LAS 12
AÑO 12 N° 603 30.10.09

ELIZABETH TAYLOR NO HAY UNA SOLA

LAS BUENAS PRACTICAS EN SALUD REPRODUCTIVA

JANE BEATRIZ PETROLINO Y LA INFLUENCIA DE LAS MUJERES EN EL MST DE BRASIL



LA HIPOTESIS DE LA MANIPULACION

MARISTELLA SVAMPA Y UN DIALOGO EN TORNO DE LA AGITACION DEL FANTASMA DE LA VIOLENCIA

Por dónde se corta

FOTO: LEANDRO TEYSSEIRE



POR MARTA DILLON

Acaba de firmar, junto con otros intelectuales, una declaración alertando sobre los efectos de los discursos criminalizadores de ciertos movimientos sociales por parte de Elisa Carrió, Gerardo Morales y las coberturas de los diarios *Clarín* y *Nación*.

–Es que es muy preocupante porque cada vez que se agita el fantasma de la violencia política los contextos represivos se acentúan o hay episodios de represión. Hay además un clima muy enrarecido en la sociedad en el último año y medio. Mucha gente empezó a pensar en términos de una estructura binaria, de fuerte polarización. A pesar de que no soy partidaria de lecturas de lo destituyente, ese esquema binario que instala el sistema de amigo/enemigo de manera tan tajante lo que hace es debilitar aun más el contexto democrático en Argentina e impide pensar en la complejidad de los conflictos políticos. Pero más allá de esas lecturas es necesario decir que sí está enrarecido el clima y que ha habido un avance de la derecha que apela en su discurso a la noción de seguridad, de gobernabilidad.

Pareciera como que ese avance de la derecha ha logrado consolidar, tal vez a partir del conflicto con los sectores agrarios, un "nosotros" que se da el lujo hasta de expresiones racistas.

–Yo no soy partidaria de lecturas lineales. Efectivamente hay una campaña antipiquetera muy fuerte que instala distintos discursos criminalizadores que ahora se ven reactualizados con distintos voceros, pero sólo reactualizados. La criminalización de los movimientos sociales e incluso de la pobreza son dispositivos generales del modelo neoliberal desde mediados de los noventa, cuando surgen los primeros levantamientos comunitarios en las localidades petroleras al estilo Cutral-Có y Plaza Huincul en Neuquén, Mosconi en Salta. Entonces ya se aplican dispositivos de criminalización en ese marco de Estado de seguridad –porque hay un mayor pertrechamiento de las fuerzas de seguridad, no olvidemos el rol que empezó a tener Gendarmería Nacional–. Estos dispositivos recorren, de manera diferente, distintos ciclos políticos. Las organizaciones piqueteras fueron criminalizadas desde el origen, más allá de que circunstancialmente ahora sean las organizaciones piqueteras que tienen afinidad con el Gobierno las que aparecen como en el centro del cuestionamiento.

Sin embargo, ahora se hace cierto hincapié en la estigmatización de los rasgos identitarios de estas organizaciones.

–En realidad los argumentos que forman parte del discurso criminalizador estaban en juego desde principios del 2000 y para mí son cuatro:

-Asociar a las organizaciones de desocupados con la figura del "subversivo". Ejemplos: Cuando se da el Cutralcazo el Gobierno mismo habla de rebrote subversivo. Los piqueteros de General Mosconi en 2001 son vinculados con las FARC y la ETA. Cuando se da la masacre de Puente Pueyrredón lo primero que se dice, de lo primero que se habla es de la existencia de un complot y de luchas internas entre piqueteros. Es decir, esa figura recorre el discurso criminalizador. Hoy en día se habla de violencia política y violencia piquetera y hay quienes comienzan a decir si efectivamente no hay más piqueteros armados. Este argumento es el más grosero y tal vez por eso también el más endeble.

-La hipótesis de la manipulación: O bien hay partidos políticos detrás y por ende esto los desnaturaliza en sus demandas. O bien son presos del clientelismo. Así se convierte a los piqueteros en agentes asistenciales que son cooptados por los diferentes gobiernos que distribuyen de manera discrecional esos planes sociales, no son por ende autores libres o autodeterminados, lo cual exhibe un desprecio importante.

O sea, no hacen política sino simplemente ponen el cuerpo.

–Ese es otro argumento, que se usa últimamente: la hipótesis miserabilista. Que yo llamaba así desde el año 2004, es decir que al ser bases sociales muy vulnerables, desprovistas, que se desenvuelven en el campo de la sobrevivencia, no pueden o no son capaces de hacer política. Hay una suerte de límite ontológico de la política y lo que se hace es, sobre todo, rechazar todo tipo de análisis complejo y asimilar las organizaciones de desocupados a esas masas sumergidas que no pueden autodeterminarse, no pueden pensar en otros mundos posibles. Son expulsados de la política.

¿Y el cuarto argumento?

–Sería una crítica normativa, que aparece en algunos diarios, en el discurso de ciertas ONG e incluso de académicos: ahí se dice que no son lo que deberían ser. Ellos deberían ser y tener otro tipo de demandas. Es decir, se movilizan o realizan cosas que no se espera que hagan. Salen del marco, la crítica normativa dice que no son lo que deberían ser y en cambio se constituyen en actores plebeyos, utilizan la acción directa, se organizan en cooperativas, solidariamente, pero además desarrollan una acción de tipo no institucional. Tal vez este último argumento sea el que está menos presente y ahora funcione más la hipótesis de la manipulación, clientelar. Pero insisto, en 2004 se hablaba de clientelismo de izquierda en relación con el Partido Obrero, por ejemplo. Se ignoraba así el contenido diverso y complejo del universo piquetero buscando simplificarlo y en este caso es clientelismo gubernamental.

Sin embargo, cuando se describe en los grandes medios a la organización Túpac Amaru, particularmente, todo lo que podría ser a favor, como la construcción de viviendas, etc., se traduce en descalificación. La organización se convierte en "Estado paralelo".

–Es cierto, hace unos años se invisibilizaba la red solidaria que se desarrolla en los barrios, entonces se trataba de descalificar las acciones que se llevaban a cabo en el espacio público e invisibilizar lo que se hacía hacia dentro del territorio. Hoy en día creo que la hipótesis clientelar es tan fuerte que lo que se trata de demostrar es el carácter espurio de los fondos que se utilizan para hacer efectivamente este tipo de tareas que supuestamente deberían estar en manos del Estado. O que condena todo tipo de mediación, como espuria o discrecional. Lo cual es terrible y es a la vez ignorar toda la

FOTO DE TAPA: JUANA GHERSA

el hilo

ENTREVISTA **Maristella Svampa** –licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París– ha estudiado no sólo la formación y consolidación de las organizaciones piqueteras, sino también el modo en que se ha buscado criminalizar sus reclamos con argumentos que, desde mitad de los años '90, han servido a distintos ciclos políticos. Desde ese lugar, la académica advierte sobre las particularidades de los discursos políticos y mediáticos que, con violencia, se hicieron oír la semana pasada, estigmatizando a determinadas agrupaciones de desocupados y desocupadas y a sus dirigentes, especialmente a una de ellas, una mujer, Milagro Sala. El avance de la derecha, la comprensión de la política –otra vez– en términos de civilización o barbarie y la configuración de nuevas organizaciones sociales en boca de una intelectual que ha sabido acompañar el pulso popular a lo largo de las últimas dos décadas.

historia del movimiento y las organizaciones sociales que hacen trabajo comunitario. Es ignorar los cambios internos que ha habido en la matriz argentina en los últimos quince o veinte años. La composición misma de las clases populares, el surgimiento de nuevos movimientos sociales.

También se apela a cierto miedo de lo que pueden lograr estas agrupaciones de frente a un nosotros que parece muy fortalecido, un nosotros blanco de clase media que estaría amenazado por estas formas de organización paralela.

–Es posible que haya contenidos más fuertemente clasistas, con un sesgo racista, que es cierto que se instaló en los últimos tiempos. En los últimos tiempos también hay que analizar que esos pocos puentes o pasarelas que se habían tendido entre las clases medias y los sectores populares más organizados se rompieron por completo. Lo que queda ahora es muy marginal y lo que aparece ahora como emergente es precisamente un discurso muy autocentrado en esa noción de clase media blanca a la que vos te referís como representativa de lo que es el país. Es cierto eso. Pero yo no soy partidaria de una visión lineal de las clases medias.

¿Vos no advertís un espacio más fértil para que se escuchen discursos que parecen no registrar mediaciones en cuanto a la construcción de un otro oscuro, pobre, amenazador, incluso extranjero?

–Puede ser, pero yo lo que veo es más bien continuidad y cada tanto inflexiones en las que toma relevancia este discurso, pero este discurso criminalizador tanto de los medios como en algún caso fue del Gobierno en relación con los movimientos de desocupados y por extensión a otras organizaciones populares, sobre todo si uno piensa por ejemplo en las poblaciones originarias. Yo lo veo desde hace tiempo. ¿Qué es lo que hay de nuevo? Hay, más que un endurecimiento del contexto represivo, un avance de la derecha, una consolidación de un discurso altamente sicuritario en donde esto aparece también como una suerte de amenaza, sí. Pero en el 2004 también lo había, estaba (Juan Carlos) Blumberg, por ejemplo, todavía había más presencia de las organizaciones piqueteras en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires. También lo había en el 2001 y en 1999 cuando empezaron a tener más centralidad las organizaciones piqueteras no sólo como sujeto social sino político. En realidad, la historia misma de los avatares de las organizaciones piqueteras, más allá de que hay diferentes fases y es un campo muy heterogéneo, está muy marcada por el discurso criminalizador que va desde la judicialización del conflicto –o sea llevar las acciones políticas al terreno penal–, hasta la criminalización o estigmatización mediática y política.

Esta vez, pareciera que la estigmatización mediática tiene un efecto directo sobre el sentido común que otras veces no funcionó de manera tan automática.

–Claro, este discurso criminalizador, estigmatizador, no tiene el mismo resultado, no siempre llega a cuestionar el relato identitario construido por un actor, que nunca es lineal. Cuando el gobierno de (Carlos) Menem calificó de rebrote subversivo lo de Cutral-Có, esa lectura no se instaló. Cuando el gobierno de (Eduardo) Duhalde habló de complot y matanza entre piqueteros en el Puente Pueyrredón, eso tampoco llegó a instalarse y fue desbaratado rápidamente por diferentes medios. A partir de 2004 hay inflexiones. A partir de 2004 hay un quiebre del relato identitario piquetero, porque los que habían sido hasta ese momento el símbolo de la lucha contra el neoliberalismo comienzan a ser vistos como una suerte de efecto perverso del modelo neoliberal.

¿A qué te referís con "efecto perverso"?

–Por el asistencialismo, por la manipulación política, por la cuestión de la violencia piquetera. Eso, hoy en día, aparece mucho más instalado, creo yo. Pero viene de 2004, activado, actualizado, con nuevos elementos por el hecho de que realmente no estamos frente a ese gobierno fuerte que fue el de Néstor Kirchner, con esa capacidad de aglutinar a sectores de derecha que demandaban gobernabilidad con sectores de centroizquierda que apelaban a la idea de transversalidad. Hoy en día esa coalición se deshizo y tenés el avance de una derecha que busca deslegitimar las organizaciones sociales que se incorporaron al Gobierno.

Son dos etapas diferentes pero que tienen continuidad, si no lo decimos parece que no tuviéramos memoria, que no recordamos ni lo que pasó en 1996 o en 2004. Hoy llegamos al punto en que abrís cualquiera de los dos grandes diarios nacionales y hablan de lo que pasó en Cutral-Có como si allí hubieran estado los piqueteros auténticos. Lo hacen a través de reportajes en los que se ubica a una figura que participó de aquel movimiento –pasa en la televisión también– preguntándole qué opina de D'Elía, qué opina de Pérsico, para que los deslegitime, para hacer la distinción entre piqueteros auténticos y los otros, o para quitarles ese nivel de autenticidad a los movimientos piqueteros. Porque ése es el objetivo de fondo, distorsionar lo que es un movimiento social. Que a la vez es muy heterogéneo y nunca tuvo una relación fácil con el resto de la sociedad.

Apenas se puede recordar un breve romance que encarnó aquella consigna de "piquete y cacerola, la lucha es una sola".

–Sí, se habían tendido pasarelas y no puentes porque la primera correntada se las llevó puestas. Y que en realidad vuelven a mostrar esta ruptura de solidaridades sociales entre clases medias y clases populares. Pero también al interior de las clases populares hubo rupturas de solidaridades porque surgió un nuevo proletariado plebeyo dentro de ese mundo de los excluidos que se generalizó en los '90.

¿A qué llamás proletariado plebeyo?

–En varios libros lo que analizo es cómo se dieron el declive y la fragmentación de las clases populares, clases trabajadoras muy ligadas al mundo del trabajo formal y vinculadas con el peronismo, sobre todo con los sectores sindicales y la emergencia de un mundo organizacional diferente, muy proclive a la acción directa y al desarrollo de otras formas de organización. Ese mundo de los excluidos que comienza a autoorganizarse y adquiere visibilidad, sobre todo a partir de 2001, es diferente de aquel mundo de los trabajadores urbanos relacionados con el trabajo formal. Este es un mundo desconocido que inspira miedo para muchos de estos sectores medios, blancos o no. Son los que sintetizan la imagen de las clases peligrosas, sobre todo si están del otro lado, en el conurbano bonaerense.

¿Su mera existencia podría funcionar como una amenaza para quienes todavía participan del sistema laboral?

–Ese mundo no es clase trabajadora, tampoco es lumpen proletariado como se lo intenta descalificar, sino un nuevo proletariado plebeyo que busca autoafirmarse a través de la acción directa en tanto ser excluidos dentro del modelo neoliberal. En esa suerte de autoafirmación de ciertos rasgos culturales asociados con las clases populares aparecen como altamente disruptivos y son también los que provocan tanto desprecio por parte de las clases medias en todo momento. Hablo de proletariado plebeyo porque conforma los contornos de una nueva clase popular y en ese sentido. Por eso ya no se puede hablar de clase popular en singular, hay que usar el plural, porque hay una fragmentación o distancia entre los excluidos y el mundo de los trabajadores sindicalizados, por ejemplo.

Las relaciones entre organizaciones piqueteras y trabajadores ocupados son muy, muy complicadas, muy poco verbalizadas. Siempre fueron vistas con desconfianza, incluso en ese período de las asambleas barriales había desconfianza hacia los piqueteros porque había varias cosas que los colocaban en el lugar de la alteridad radical, primero por su acción disruptiva; y después, la cuestión de los planes sociales nunca cerró del todo. Es cierto, cuando después veían lazos solidarios, comedores, panaderías, proyectos, emprendimientos productivos, ahí cambiaba el registro de lectura, pero era muy diferente la relación con los cartoneros, por ejemplo.

Para las clases medias parece más fácil relacionarse con sujetos asistenciales que con actores políticos.

–Claro, mientras los piqueteros eran sujetos políticos, los otros no aparecían de ese modo y sí demandaban una lógica más asistencial pero sobre todo pedagógica de parte de las clases medias. Es increíble, pero esas relaciones tortuosas dentro del universo militante incluso, son poco verbalizadas, no se habla acerca de lo difícil que es comprender, incorporar, tratar al otro en su diferencia. Y los piqueteros siempre fueron los peores tratados. Afuera y adentro del campo militante.

¿Y las piqueteras? ¿Creés que hay una mirada distinta cuando ese sujeto encarna en un cuerpo de mujer?

–Lo que hay que decir en primer lugar, cuando una habla de América latina y el campo militante, es que la presencia de la mujer es central, sobre todo en las clases populares. Es la gran articuladora. No sólo en lo que tiene que ver con desarrollo del tejido asistencial sino también con protagonismo político. Y es algo que ha implicado todo un proceso de empoderamiento. Cuando yo hice el trabajo sobre organizaciones piqueteras, y te estoy hablando del año 2002, a mí me sorprendió mucho ver ciertas actitudes de mujeres piqueteras, por ejemplo en la Corriente Clasista y Combativa, que se autolimitaban. Y que por ejemplo tenían miedo de hablar en público, en contraste con un gran trabajo comunitario. Ellas clamaban por más protagonismo pero a la vez reconocían el liderazgo masculino. Yo creo que ha habido mucho cambio en los últimos años, sobre todo desde 2002 en adelante.

¿A qué atribuís ese cambio?

–Porque desde entonces se configura un campo multiorganizacional que va desde las fábricas recuperadas, los colectivos culturales, cierto sindicalismo; el surgimiento de las organizaciones ambientales, y por supuesto las organizaciones piqueteras. Y es a partir de ahí que surgen otros espacios de circulación y de construcción de discursos identitarios y es ahí donde las mujeres comienzan a empoderarse, a partir de la consolidación de su participación en Encuentros de Mujeres, por ejemplo, y el desarrollo al interior de las propias organizaciones de desocupados de espacios de mujeres o de género. El caso del Frente Darío Santillán es un referente de eso. Con todas las ambigüedades o ambivalencias que tiene eso. He leído trabajos muy lindos en relación con estas dificultades que existen y de las distintas figuras de la mujer que coexisten en los espacios piqueteros: figuras tradicionales y figuras más innovadoras y disruptivas. El caso es que ha habido un empoderamiento muy importante.

Antes, teniendo las mujeres fuerte protagonismo, esto no era reconocido políticamente, salvo en el caso de Nina

Peloso, a la sazón la mujer de Castells.

Una figura muy particular.

–Bueno, todas tienen que ser particulares y sobre todo muy fuertes para poder emerger en ese mundo netamente masculino y más en las clases populares, con fuertes contenidos patriarcales. Si no se imponen a través de figuras particulares, como ser la misma Milagro Sala, no hay posibilidad de consolidar un liderazgo femenino. Pero ahora sí hay reconocimiento del carácter político de esa participación social antes silenciada.

¿Se puede decir que esa emergencia tiene un costo? ¿No resulta más amenazador aun un liderazgo femenino, en tanto que la distancia hacia esa otra es prácticamente insalvable?

–No estoy segura. Aunque sí es evidente que hay una crítica a la no autolimitación. Pero a ver, cuando una piensa en movimientos históricos liderados por mujeres el rol siempre ha sido fundamental. Por ejemplo, el movimiento de Derechos Humanos: las Madres de Plaza de Mayo politizaron lo impolitizable. Es cierto, lo hicieron desde el lugar de madres. Pero dentro del movimiento piquetero también: en los orígenes, los primeros levantamientos comunitarios, tanto en Cutral-Có como en General Mosconi, las que lideraron las demandas de trabajo en nombre del hambre de sus hijos fueron las mujeres. Pero es cierto, lo hicieron desde un rol tradicional, ellas no son proveedoras pero tienen que asegurar la supervivencia. Y la verdad es que las mujeres le dieron tal fuerza al reclamo que pasó a ser urgente y ya no se lo vio como un reclamo político nada más. Fue un descubrimiento.

El problema es cuando queda totalmente velado el rol materno.

–Y sí, se le critica la no autolimitación. Sobre todo desde un discurso que la masculiniza. En ese sentido puede ser que se pague. Yo que trabajé el tema de los countries, en los asesinatos famosos en que las víctimas son mujeres hubo algo más que voyeurismo en la búsqueda del detalle de su vida privada, se la condenaba no solamente a ella como víctima sino directamente la libertad sexual. Era ejemplificador. En este caso tiene que ver con la libertad política, convertirse en referente en un mundo que les pertenecía a los hombres.

En el caso de Milagro Sala, el discurso desde los medios es sobre todo estigmatizador, a pesar de que se sienta la sospecha sobre un accionar supuestamente delictivo por el uso de armas o de la violencia, también se habla de, por ejemplo, su pertenencia a los pueblos originarios y hasta de su pelo “cortado a cuchillo”.

–Sí, pero los medios de comunicación adoptan un discurso que convoca e impulsa a la criminalización. Porque lo que hacen es, primero, reducir y simplificar la protesta, desdibujar la demanda de derechos y caracterizar como ilegal a la misma. Favorecen la judicialización del conflicto, los propios medios, sobre todo los televisivos, cada vez que enfocan una protesta lo primero que hacen es asociarla con el caos y establecer una jerarquía de derechos que pone sobre todas las cosas la garantía de circulación y no el derecho a tener derecho. Entonces sí es estigmatización mediática y social pero el camino de la judicialización está ahí nomás. Abre el camino a la criminalización y lo impulsa.

FOTO: GUADALUPE LOMBARDO



MILAGRO SALA

¿Cómo impactan estos discursos hacia dentro de las organizaciones sociales?

–Con mucha preocupación, porque cada vez que se agita el fantasma de la violencia política termina habiendo represión.

Y muertes. Como pasó en los casos que ya mencionaste: Cutral-Có, General Mosconi, la masacre del Puente Pueyrredón.

–Exactamente. Es muy preocupante y ya hay muchas organizaciones que hicieron declaraciones advirtiendo que cada vez que desde el poder, desde los medios, de los partidos políticos y en definitiva desde las fuerzas del establishment se asocia movimientos

FOTO: DYN



sociales a violencia política, lo que ha habido después son episodios de represión importantes. El último: la masacre de Puente Pueyrredón, donde antes se había escuchado incluso a dirigentes del partido radical hablando de violencia política.

También han aparecido como actores en los últimos años, organizaciones de pueblos originarios que antes eran más invisibles y que parecen muy fáciles de estigmatizar una vez que rompieron el cerco más difícil, el de la invisibilidad.

–Justamente, hace poco fui invitada por la asamblea de Loncopue a presentar el libro de la minería –*Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Editorial Biblos– y había habido un hecho de represión hacia el movimiento de toma de tierras por parte de los mapuches. Los estancieros del lugar, autodenominándose así, estancieros, se habían reunido para condenar a las organizaciones mapuches diciendo que detrás de ellas estaban las FARC, la ETA. Nuevamente esta asociación entre organizaciones y violencia política, acusaciones groseras e inverosímiles pero que manifiestan un profundo malestar por parte del establishment ante el avance de las organizaciones que han recuperado efectivamente territorio, ante el avance de la legislación internacional como el Convenio 169 de la OIT que reconoce los derechos territoriales de los pueblos originarios, que la misma Constitución argentina reconoce. Y se está instalando un fuerte discurso criminalizador que va desde declaraciones –en los diarios de la zona que yo leí– diciendo que el mayor terrateniente son los mapuches hasta decir que no son argentinos, que son chilenos y como tal no tienen derecho a reivindicar territorio argentino. Son cosas que ponen los pelos de punta, porque detrás de eso viene una política de judicialización y de desalojos, no sólo por la tierra sino también por la frontera petrolera y minera. Más si tenés en cuenta lo que sucede en Chile, donde a las organizaciones mapuches se les ha aplicado la legislación antiterrorista de la época de Pinochet. Es complicado. En Tucumán, además fue asesinado el 12 de octubre Jorge Chocobar, algo totalmente silenciado por la prensa y por los políticos que ahora hablan de las organizaciones piqueteras, algo que no en vano sucede en este contexto.

A pesar de cierta “vuelta a la normalidad” de la que hablabas entre 2003 y 2004, parecen haber surgido otros tipos de organizaciones sociales en este período que no son del todo visibles, como las asambleas ambientalistas o los movimientos indígenas.

–Estoy segura de que hay un campo multiorganizacional muy sólido; muy heterogéneo, sí, pero en el que hay acumulación de luchas desde hace varios años que han implicado aprendizajes. Así que la criminalización es generalizada. Es una variable del modelo neoliberal que los distintos actores la usan según su momento político.

El caso de las asambleas socioambientales es particular, sobre todo aquéllas contra la minería, porque son movimientos novedosos. Hoy en día hay unas 70 asambleas –porque la explotación minera es más grande de lo que pensamos– y en ese sentido hemos visto un corrimiento de la judicialización hacia estos grupos. Y aquí la judicialización se ha dado aplicando enseguida la legislación penal en contra del corte de ruta. Efectivamente, el corte de ruta es una metodología utilizada. Y lo cierto es que al ser un fenómeno novedoso y la criminalización hacia ellas también lo es, no hay en Argentina organizaciones de derechos humanos que se ocupen de esta temática y que hayan elaborado herramientas para salir en defensa de conflictos que tienen lugar en pequeñas y medianas comunidades muy alejadas de los centros políticos. En los últimos tiempos se ha empezado a formar una red, pero es una construcción muy lenta que todavía no está consolidada.

¿Cuál es la composición de estas asambleas?

–Estas son asambleas multisectoriales, amas de casa, maestras, comerciantes; es heterogénea porque la implantación de este tipo de explotación en sus localidades afecta a todos y entonces es transversal, no hay clivajes de clase fuerte. Pero en La Rioja, por ejemplo, hay una muy fuerte presencia de mujeres que son emblemáticas, varias de las cuales son maestras a las que se les prohibió hablar de minería en las escuelas. Son cierres de canales de expresión muy fuertes que no son conocidos acá.

Esta es la última expresión de los procesos de criminalización que hay que leer en continuidad porque desde el 2004 ha habido un corrimiento del conflicto hacia lo sindical y lo socioambiental. Y ahora, con el recrudecimiento de la pobreza y el aumento de las brechas de desigualdad, el mundo de los excluidos reemerge desarrollando presencia en el espacio público demandando que lleguen los subsidios para cooperativas y que han empezado a inquietar el discurso del establishment.

Volvemos entonces a advertir un avance de la derecha encarnada en ciertos sectores de las clases medias, partidos políticos, propietarios.

–Creo que lo que ha habido es un avance muy neto de la derecha en un contexto de descomposición del modelo kirchnerista. Sin embargo, ¿por qué no soy partidaria de ver sólo el avance de la derecha? Porque creo que efectivamente ha habido aperturas por izquierda o por centroizquierda. Hoy la capacidad del kirchnerismo de convocar organizaciones sociales ya no la tiene más, se abrió entonces un espacio de izquierda o centroizquierda para desarrollar imaginación política, no solamente en el sentido en que lo pueden postular Pino Solanas o la Constituyente Social. Lo pienso desde el campo de las organizaciones sociales independientes o autónomas. Es un campo, también ése, interesante, para pensar posiciones de centroizquierda y pensar más allá del gobierno. Y eso estuvo invisibilizado sobre todo porque el kirchnerismo parecía invencible.

¿Quiere decir que podría abrirse el espacio para dejar de pensar que hay sólo dos opciones posibles?

–Mi tesis de doctorado, a mediados de los ’90, fue la lectura política y cultural de la dicotomía civilización y barbarie en el espacio político y cultural hasta los años ’70. Y me acuerdo que terminé ese libro señalando que esa dicotomía como lectura omnicomprensiva se había debilitado o desaparecido, que quedaba más bien como mecanismo de descalificación cuando se quiere tildar de bárbaro o antipueblo al otro. Sin embargo, esto se reactualizó. ¡Lo primero que escribí en torno del conflicto con los sectores agrarios fue sobre la reactualización de los esquemas binarios! ♥

Campaña Nacional de

Vacunación contra el Sarampión y la Polio

Desde el 28 de septiembre al 31 de octubre de 2009 en todo el país.

Para todos los niños y niñas menores de 5 años.

una
nueva
oportunidad
para que
crezcan
sanos

La vacunacion es **GRATUITA** en todos los Hospitales y Centros de Salud de la Argentina.

0800.222.1002 | sarampion-polio@msal.gov.ar | www.msal.gov.ar



Ministerio de
Salud
Presidencia de la Nación

pasos perdidos...

El libro de Mariana Carbajal es declarado de interés en Rosario

"En Argentina se deben tomar medidas para reducir el aborto, todas las que sean posibles. Lo importante es llegar hasta la última instancia en anticoncepción y además debería discutirse libre y seriamente la despenalización del aborto", define Ricardo Fescina, director del Centro Latinoamericano de Perinatología, Salud de la Mujer y Reproductiva de la OPS, en el libro *El aborto en debate, aportes para una discusión pendiente*, de Mariana Carbajal.

El trabajo, desde un medio en el que no se discute qué hacer con el aborto clandestino, sino cómo hacer para que deje de ser clandestino, es un documento que excede la voz de la autora y de sus entrevistados/as para convertirse en una radiografía de las huellas en la vida y la salud de las mujeres de los embarazos no buscados y de las trabas eclesiásticas y políticas para que ninguna niña violada –como Marina, de 13 años– tenga que pasar por pericias y torturas judiciales para que quede asentado en un expediente la dolorosa frase "quiero que me saquen esto", producto de una violación.

La cobertura comprometida y continuada en **Página/12** completa más que un libro: es un testimonio del pedido para que el aborto sea legal, seguro y gratuito, sus razones, sus dolores, sus gritos, sus burocracias y sus puertas cerradas. Por eso, en todo el país, *El aborto en debate...* hace ruido en cada una de sus presentaciones –en La Pampa, Resistencia, Paraná, Córdoba, Capital y el sábado, a las 17, en Almirante Brown 2248, Lomas de Zamora– y también en los pedidos que recibió la Editorial Paidós para que ya se pusiera en marcha una segunda edición.

Pero no se trata sólo de un material de análisis, información y argumentación. En un momento en que está frenada la discusión sobre la despenalización del aborto en la Argentina e, incluso, se trabaron los proyectos – como el de la diputada Juliana Di Tulio– para reglamentar los abortos no punibles, el libro fue declarado, el 22 de octubre, de interés municipal por la Legislatura de Rosario.

"En el libro, Mariana Carbajal aborda la problemática del aborto, tema que normalmente suele excluirse de la agenda pública. La autora focaliza el problema en que una mujer cada tres días muere como consecuencia de abortos inseguros y que muchas más sufren graves lesiones que las dejan estériles para siempre y que los sectores desprotegidos son siempre los más perjudicados. Mariana Carbajal intenta, con esta publicación, instaurar el debate que todos nos debemos", señala la concejala socialista Marisa Pugliani, quien propuso que el libro fuera declarado de interés municipal.

Por eso, el mérito excede la distinción o la anécdota. Enmarca la importancia y la deuda que el Congreso nacional y las Legislaturas provinciales y municipales tienen con las mujeres. El libro de Mariana Carbajal ya no es sólo un libro: es un símbolo. Una cuenta regresiva que marca el haber en las políticas de género. Fescina remarca: "Las mujeres se mueren por cáncer y todo el mundo coincide en que está mal. Las mujeres se mueren por aborto y, de la misma manera, hay que entender que es un problema de salud pública".

EL ASESINO PREMIADO

VIOLENCIAS María Mirta Burgos fue asesinada el 14 de junio del 2007, en Tucumán, por su marido el (ahora) ex policía Carlos Ocaranza. El acusado estuvo detenido dos años, pero salió libre bajo fianza porque el juicio por femicidio nunca se realizó. Mientras el crimen sigue impune, Mirta, la madre de María, pide la tenencia de sus dos nietos menores que están siendo criados por el acusado de asesinar a su mamá y pide justicia.

POR L. P.

FOTO: ATILIO ORELLANA



El 14 de junio del 2007 María Mirta Burgos murió. Su marido –el ex policía Carlos Ocaranza– la asesinó. María calló hasta que un golpe en la cabeza alertó a sus hijos. Ella hizo la denuncia en la comisaría. La Justicia no le dijo al agresor que no se podía acercar a María, ni le puso custodia policial, ni la protegió. El, en cambio, la mató tranquilo. "Estuvo dos años en la cárcel, pero salió y estamos esperando el juicio", cuenta su madre, Mirta Gutiérrez de Burgos, que lleva a su hija con un cartel en el pecho, que aprendió a romper el silencio y a golpear las puertas en una provincia –Tucumán– donde todavía la violencia es silencio.

"Pero lo peor es que el asesino de mi hija sigue criando a mis nietos, a pesar de que yo pedí la custodia", denuncia, con el cartel, con la voz firme, con el cuerpo de abuela y la voz en alto que nunca se hubiera imaginado que iba a sacar. Ella no pide más esperanza que la justicia y más que la justicia que sus nietos sepan que la muerte de una mujer en manos de un hombre no es justa.

María tenía 42 años y cuatro hijos. Carlos, de 19 años; Natalia Belén, de 16 años; Ignacio Sebastián, de 14 y Mauricio Gabriel, de 8. Natalia es la única que vive con su tía, Laura Raquel Burgos, la hermana de María. "Carlos, Sebastián y Mauricio están con el papá, que se encuentra en libertad bajo fianza", denuncia Mirta. Y pide. No sólo frenar los femicidios que ya le cobraron la vida a su hija. Pide que la Justicia después de fallar no siga fallando y deje que la vida de sus nietos naturalice la muerte de su madre como un accidente.

"Mi hija tenía tres remises y los atendía a las seis de la mañana, llevaba a los chicos a la escuela, traía a los chicos de la escuela, atendía su casa, hacía todo", la describe su mamá como si la vida siguiera su pulso. María era la segunda de los seis hijos de Mirta. "Yo no sabía nada hasta que pasó todo. Recién me enteré de que la situación era sumamente peligrosa por mis dos nietos más grandes, que me contaron que él le pegaba, pero ella no me contaba nada", dice, como si tuviera que excusarse de inocencia, por el crimen de María.

Mirtaa no es la misma, no sólo por la falta de su hija, sino porque decidió no permitir que el crimen pasara como una noticia policial –mal titulada como crimen pasionall– a la que se pasa de hoja para que no pase nada. "Esta situación se desencadenó cuando ella decide divorciarse, porque él no quería divorciarse. El 4 de junio del 2007 él tenía cita judicial. El 14 de junio los tres más grandes ya se habían ido a la escuela y ella lleva al más chiquito al colegio. El la estaba siguiendo en el auto y cuando ella volvía del colegio la hizo subir a su auto, a tres cuadras de la casa, a las 8.15 de la mañana, y la mató a golpes", relata.

–¿Ningún vecino o vecina escuchó nada?

–Sí, escucharon los gritos y llamaron a la policía. Pero los vecinos a él le tenían temor porque era cabo de la policía y una persona muy violenta y no se animaban a meterse. Aunque sí hicieron un llamado a la comisaría en donde decían que se sentían gritos.

–¿Había antecedentes de violencia?

–Sí, él ya le había pegado con una maza (una especie de martillo grande) y el hijo mayor lo frena al padre con la mano. Mi nieta Natalia vino a contarnos lo que había pasado. Mi marido (Ramón Burgos) va a la casa porque Natalia dice "tienen que hacer algo porque mi papá la va a matar" y él lo corre y le dice que no aparezca por ahí, que lo va a matar y que va a incendiar la casa para que se mueran todos juntos. Yo me doy cuenta de que la situación es crítica y voy a pedir la protección de mi hija y mis nietos, pero en la comisaría me dijeron que sólo podían intervenir si mi hija denunciaba. Finalmente, nos enteramos de que ella había hecho la denuncia policial pero que no nos decía nada. Yo quiero que sea difundida la verdad del homicidio.

–¿Qué pasa cuando él la asesina?

–Inmediatamente queda detenido. Y el 29 de junio le sale la prisión preventiva porque todas las pruebas estaban en su contra. Lo llevan al penal de Villa Urquiza. Pero siempre el juicio oral y público fue postergado por una cosa o por otra. Y cuando se cumplen los dos años (el máximo plazo en el que una persona puede estar encerrada sin sentencia) él paga una fianza de 20 mil pesos y sale en libertad. Pero lo peor es que va a vivir a la casa de sus padres con sus hijos.

–¿Además de estar en libertad, cómo la Justicia permite que a los chicos los críe el hombre que asesinó a su mamá?

–Eso es lo que yo me pregunto. ¿Cómo puede ser? Además, su mamá y su papá (los abuelos) ya se fueron de la casa y el que está al cuidado de los chicos es él con su nueva pareja. ¿Dónde están los jueces? Desde agosto del 2007 que tengo el pedido de la guarda legal de los chicos y todavía la causa va a una sala a otra. Por lo menos, los hermanos de 8 y 14 años tienen que estar con su hermana y no con el asesino de su mamá. Y quiero que se haga el juicio antes de fin de año. Pero la causa está dormida, mamá. No hay jueces. Pero yo todos los días, de lunes a viernes, estoy en tribunales para no dejar que la muerte de mi hija se quede quieta. Los chicos están solos con el padre y él tendría que cumplir su condena de reclusión perpetua. Mientras que por ley nos corresponde a los abuelos maternos la tenencia de los chicos. ♥

EL INGREDIENTE INDISPENSABLE

INTERNACIONALES El Movimiento Sin Tierra (MST) no sólo sigue aumentando y resistiendo, sino que tiene un reclamo interno de mayor lugar para las mujeres. Por ejemplo, en algunos campamentos ya no se permite vivir a ningún hombre que le pegue a su compañera, y ellas crearon fórmulas de cuidado de los hijos/as y de cocina colectivos. Una dirigente del MST explica el crecimiento feminista dentro de la toma de tierras.


FOTO: ATILIO ORELLANA

POR LUCIANA PEKER

Hace un año que Jane Beatriz Petrolino ve surgir de la tierra de San Gabriel, en Rio Grande Do Sul, en donde no había nada ni nadie –de la tierra deshojada de gente y de alimentos– maíz, mandioca, porotos, batatas y todo tipo de hortalizas, en una diversidad que se opone al monocultivo imperante en la cultura del desmonte y de la entronización de la soja. Hace un año que Jane las planta y las cosecha. Las come y las saborea como un triunfo no sólo de la naturaleza desquitada de fertilizantes y químicos, sino también de la idea de que la tierra es de quien la produce. Jane es parte del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Y sabe cómo es que sus manos queden negras, cómo compartir con sus hijos –tres varones de 25, 22 y 12 años– la comida que ella misma cosechó y usar el tiempo del fin de semana para ordeñar vacas y cortar la maleza. Pero también sabe pensar estrategias para que los y las que no tengan tierra la tengan y sabe ocupar con el cuerpo las tierras desocupadas como organizadora de masas del MST. Pero Jane no sólo sabe. También aprendió. "Sem feminismo nâo há socialismo", dice la remera con la que recorre las calles de Tucumán, a donde fue invitada por "Feministas inconvenientes" para también reproducir –como el maíz y la mandioca– su experiencia en el 24º Encuentro de Mujeres, que se realizó del 10 al 12 de octubre, en el norte del país.

Hace 44 años que nació Jane, hace seis que acampa bajo la loma negra de la tierra y hace uno que la tierra –las 17 hectáreas que ocupan 225 familias y 320 chicos y chicas en edad escolar– es de ellos y ellas. Ellos y ellas son un pedacito de revolución que va de la alimentación a la economía, y de la economía a la equidad de género que, sólo en Rio Grande Do Sul, agrupa a 14 mil familias que, como en todo verdadero cambio, cambia la vida cotidiana. "Es muy gratificante porque producimos sin veneno, comemos con salud y somos independientes del mercado. Sobrevivimos del propio trabajo, comemos y vendemos el excedente para comprar lo que no producimos, sin patrón y sin señor ni señora", reivindica la dirigente.

–En la Argentina hubo una protesta encabezada por un sector a los que los medios tildaron de "el campo", en donde se confundían los peones con los estancieros. ¿Ustedes cómo identifican su arraigo con la tierra y sus diferencias con los dueños de las tierras?

–Nuestros mayores enemigos son los grandes latifundistas y la burguesía rural que no se preocupa por producir alimentos para terminar con el hambre, sino de la superexplotación de los trabajadores rurales. Cuando los grandes dueños de los campos hablan de reforma agraria hablan de monocultivo, y a los trabajadores sin tierra nos quieren dar créditos direccionados para poder comprar solamente semillas transgénicas. Por eso, nuestra lucha es contra la burguesía agraria.

–El crecimiento del MST siempre generó resistencias. ¿Cómo es la situación actual?

–En Rio Grande Do Sul antes gobernaba el Partido de los Trabajadores (PT) y ahora el Partido de la Social Democracia Brasileña (de centroderecha) y hay mucha represión judicial y policial porque quieren disolver al MST en nuestro estado. Tienen un sistema de represión con la ideología de la tolerancia cero y ya nos cerraron una escuela itinerante. Igualmente, nosotros/as seguimos adelante.

–¿Cómo crecieron las reivindicaciones de las mujeres dentro del MST?

–Aun en un movimiento social como el nuestro cuesta mucho hablar de temas polémicos como violencia doméstica y aborto. Se realizan muchos abortos, pero las trabas se dan porque no hay mucha apertura. Sin embargo, de a poco se está consiguiendo que las mujeres participemos más y, especialmente, que podamos tomar más decisiones. Durante los 25 años del MST éramos un 50 por ciento las integrantes de los campamentos, pero sólo ocupábamos lugares decorativos.

–¿Hay dirigentes varones que dentro del movimiento se resisten al crecimiento de las mujeres?

–Sí. Hay una tensión permanente porque, históricamente, los que querían manejar todo fueron los hombres, pero ahora nos están empezando a respetar. Nosotras defendemos la reforma agraria, la educación, la salud y un mayor nivel de socialismo, pero nuestro nuevo lema es que "sin feminismo no hay socialismo".

–¿Cuáles son los logros concretos del feminismo sin tierra?

–Creamos un círculo de niños para que las madres puedan trabajar mientras sus hijos/as son cuidados, y generamos una forma de organización en la que se cocina para todos/as, que ayuda a que las mujeres terminen su tarea y no tengan la carga de cocinar para su familia. Queremos participar, pero también que las mujeres vayan ocupando cada vez más espacio. Y queremos conducir y avanzar más en nuestros derechos.

–¿Tuvieron que generar un espacio de género para pelear por los derechos de las mujeres?

–Sí. Cuando nos reunimos llamamos a nuestros encuentros "reuniones de brujas", porque pensamos y compartimos acciones públicas para concretar nuestros derechos.

–¿Cómo manejan la violencia de género dentro de los campamentos?

–Nos preocupa mucho el tema de la violencia dentro de los movimientos y organizaciones. Las leyes que hay no alcanzan porque si la mujer va a hacer una denuncia, cuando vuelve a su casa, le pegan de vuelta. Por eso, hay campamentos en donde ya se decidió que no se admite la violencia contra las mujeres, y los varones golpeadores son expulsados.♥

vuelta al mundo

ALEMANIA

Los protestantes eligen a una mujer divorciada para ocupar un rol central como obispa

Margot Kässmann es la obispa de Hannover (al norte de Alemania) y fue elegida, el martes pasado, para integrar el Consejo de las Iglesias Evangélicas Alemanas, una organización que reúne, según estimaciones, a 25 millones de protestantes. Ella obtuvo 103 de los 144 votos durante el congreso celebrado para esta elección y logró, en la primera vuelta, la mayoría de las dos terceras partes requeridas para convertirse en miembro de esa organización. Ninguno de los otros obispos logró la mayoría suficiente en las tres rondas de votación, un dato que revela la popularidad de la religiosa que fue elegida Mujer Alemana del año en el 2006. Lo llamativo –en relación a la Iglesia Católica, que todavía no permite que las mujeres sean sacerdotisas, ni oficien misa, entre otras cosas– es que Margot –de 51 años– además es divorciada. Desde que fue nombrada obispa –hace diez años– los sectores conservadores protestantes la critican por mujer y progresista, pero ella sigue avanzando.

ISRAEL

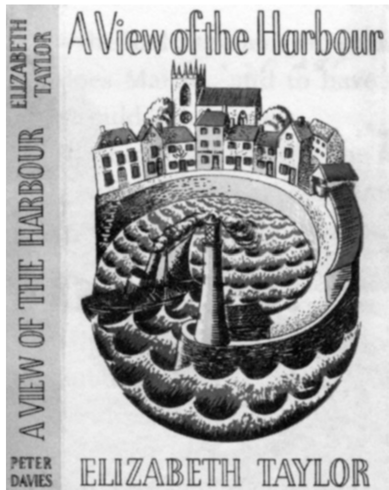
Un ultraortodoxo lastimó a una mujer que caminaba por una vereda sólo para hombres

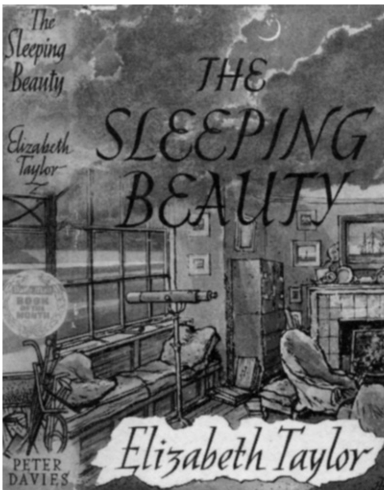
Desde hace tres años, el machismo resurgió en los sectores ultraconservadores de Israel, al punto de dividir las veredas para varones y mujeres –para evitar que ambos sexos se rocen por la calle– en el barrio Mea Shearim, de Jerusalén. Pero la escalada de misoginia sigue avanzando: un judío hiperortodoxo –Yoel Kraus, integrante de un sector denominado Eda Haredit– roció con gas lacrimógeno a una ciudadana que caminaba por una vereda supuestamente exclusivamente masculina. Según información del diario *Haaretz,* Kraus fue arrestado –en su domicilio y sólo por cinco días– después de que la víctima hiciera la denuncia en la policía.

ARABIA SAUDITA

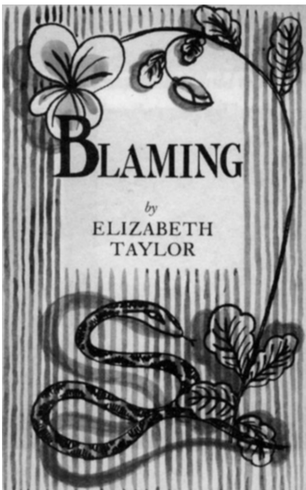
Una periodista casi es azotada por participar de un programa donde se hablaba de sexo

Rozanna al Yami es una periodista saudí de 22 años que estuvo a punto de recibir 60 azotes por estar acusada de participar en un programa de televisión en el que un hombre habló de sexo, en la ciudad de Yida, al oeste del país. Finalmente, el rey de Arabia Saudita desechó la condena (por la repercusión de la condena a Rozanna), pero la potencial amenaza de tortura hacia las mujeres fue revelada en este caso. No se trata de costumbres ancestrales, sino del avance de sectores conservadores. La periodista estuvo a punto de ser la primera mujer saudí sentenciada a los azotes y declaró que, a pesar de que los cargos en su contra fueron desechados, el juez la sentenció como una manera de disuadir a otras comunicadoras a expresarse en libertad.

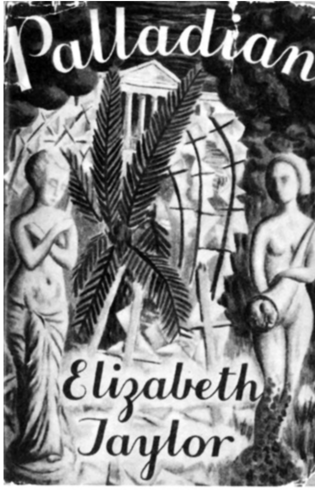












Considerada entre las más sutiles escritoras inglesas del siglo XX, Elizabeth Taylor cargó toda su vida con el karma de un nombre compartido. Una biografía que acaba de aparecer en Inglaterra devela no sólo los títulos de su talento oculto, sino toda una historia de amor escondida en los cajones de una señora de su casa.

La otra Elizabeth Taylor

POR LILIANA VIOLA

En 1944 la Twenty-Century Fox estrenaba la película *Jane Eyre*. Una nena de once años y ojos violetas hacía de Helen Burns, la amiga de la protagonista. Muy pocas tomas para la pequeña Elizabeth Taylor que moría tuberculosa en las primeras escenas. Ese mismo año, la niña precoz reaparece en *National Velvet*. ¿Quién iba a sospechar que cruzando con éxito la adolescencia se iba a convertir en una de las estrellas más escandalosas y famosas del mundo? O mejor: ¿A quién podía importarle?

Siempre hay alguien. A una mujer de 33 años, llamada Elizabeth Taylor y que estaba por publicar su primera novela, le habría importado. Para arrancarse a tiempo ese nombre que la condenó a vivir como un eco, como la otra siempre, como la que no es. Antes de ver en la calle su tercera novela, la autora que había soñado con el reconocimiento y la fama pudo ver cómo tan sólo su nombre los conseguía. A mediados de los cincuenta, la verdadera Elizabeth deslumbraba con James Dean en *Gigante* y era *La gata sobre el tejado de zinc* junto a Paul Newman. "Odio mi nombre", le escribe a una amiga en 1965 cuando a la sazón su tocaya protagonizaba un tórrido capítulo de su tórrido romance con Richard Burton. "Estaba comprando un sombrero y la vendedora me dice: Me imagino que usted se llamaría así antes de que ella se hiciera famosa, o antes de que ella naciera. Le respondí a regañadientes que sí, que mucho antes. ¡Y entonces intentó consolarme! Bueno,para mí usted tiene más personalidad." Un crítico de Londres celebra la aparición de sus relatos rematando con un lamento: "Extraordinaria entrega de esta escritora. Es una verdadera pena que comparta nombre con la famosa actriz".

Desde la publicación de su primera novela *At Mrs Lippincote*, hasta su muerte en 1975 editó otras once, cuatro volúmenes de cuentos y un libro para chicos. Fue considerada por autores tan honorables como Kingsley Amis como una de las mejores autoras del siglo XX, así como despreciada por gran parte de la crítica por demasiado femenina, concentrada en tareas domésticas, deberes maritales, estilo anticuado. La llamaron la Jane Austen de los '60, para bien y para mal. Además de llevar una vida de ama de casa que nunca se queja, de concentrarse en la crianza de dos hijos que hoy declaran que tardaron mucho en advertir que su madre era escritora, y ubicarse deliberadamente lejos de los cócteles y de la elite literaria, habrán sido años dedicados a maldecir su nombre, recibir cartas de fans destinadas a otra persona, sufrir equívocos y bromas fáciles. No hubo reseña donde no se consignara que la señora en cuestión era "Elizabeth Taylor, pero la escritora".

A casi 40 años de su muerte, esta misma nota se justifica menos por sus obras, que todavía no han sido traducidas al castellano, que por el morbo y estupor que provocan las coincidencias. Y aunque la del nombre bastaría para seguir leyendo, resulta inevitable agregar otros malditos accidentes. Su primer editor fue Peter Pan. El verdadero. Su primera vocación fue el teatro, se conservan no pocos artículos de diarios de la época alentando la carrera "de la joven Elizabeth Taylor, una actriz que promete".

En la actualidad, es una perfecta ignota para los lectores de lengua española, pero también lo es en su tierra. La falta de reconocimiento se deberá buscar en su nombre poco serio y en su temperamento –cuentan que una vez que accedió a ser entrevistada respondió sin parpadear y con pose de lechuza a unas 30 preguntas en apenas 30 segundos–. Por tan modesta, la consideraron pobre, por defender sus viejas costumbres creyeron que era costumbrista. He aquí otra maldición para Taylor: es muy reconocida por ser tan poco conocida. Nunca ganó un premio en vida. El mismo año en que se publicaba, póstuma, su novela *Blaming*, le concedieron el prestigioso Whitebread-Prize por su trayectoria. Fue a recibirlo su marido. El hombre con quien vivió desde sus 23 años, al que le planchó, lavó y cocinó y a quien jamás quiso robarle horas de atención para dedicarlas a la escritura.

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ELIZABETH

Habría que aclarar que de no haberle importado tanto su nombre, se habría ahorrado muchos problemas. Nació el 3 de julio en 1912 y fue registrada por sus padres como Dorothy Betty Coles. Pero ella odiaba Dorothy. Era un nombre vergonzante en una época donde las aulas se llenaban de Joan, Nancy, Audrey y Peggy. No se sabe si también odiaba Betty. Lo que se sabe es que en la década del '30 ya había conseguido que todos, menos su padre, la llamaran Elizabeth. ¿Habrá querido el destino que esto sucediera justo en febrero de 1932, año en que nacía su tocaya? Con el Elizabeth en su poder, bastó con que se casara con un joven llamado John Taylor para convertirse en lo que ya hemos dicho. En sus tres primeras novelas, sus nombres, los de origen y los de opción, aparecen repartidos entre los principales personajes. Los de sus amigos, de sus vecinos y hasta de alguna mascota tienen siempre un reconocimiento en sus ficciones. Aunque en las pocas entrevistas que otorgó minimizó su bochorno, es posible suponer que sufrió el doble que cualquiera al ver a su Elizabeth tan querido destinado a otro ser: no por nada había dedicado sus primeros 25 años a elegir la palabra con que nombrarse.

NUNCA JAMAS

Efectivamente, el primero que reconoció su talento fue Peter Pan. Peter (Pan) Davies, quien le editó su primera novela, había sido también el niño huérfano que inspiró a James Matthew Barrie la *Historia del país de nunca jamás*. Las biografías lo describen como un editor sensible e inteligente que en 1945 regresaba de la guerra y se encontraba con un manuscrito rechazado por muchos, sobre una ama de casa con un marido soldado. Estos amores y desamores de posguerra le parecieron altamente vendibles y de calidad. La recepción fue favorable y la relación entre autora y editor se afianzó con la publicación de *Palladiam* y con las cinco novelas que siguieron. Peter sin duda habría editado todas las obras de Taylor de no haberse quitado la vida en 1960, dejando en evidencia la imposibilidad de la niñez eterna en este mundo y a nuestra autora en un estado de desprotección editorial.

EL HONOR PERDIDO

Luego de años encerrada en círculos de expertos, Elizabeth Taylor recibió en los ochenta el rescate de la editorial Virago. Se publicaron todas sus novelas en una edición de tapas floreadas con prólogos de autoras prestigiosas como Elizabeth Jane Howard, Hilary Mantel y Sarah Waters. En 1984 *Angel* fue elegida una de "Las trece mejores novelas de nuestro tiempo" por la crítica británica y en 2007 fue llevada al cine por François Ozon. ¿Asombrará el dato de que justo *Angel* es la única obra que Taylor se arrepentía de haber publicado?

Pero en fin, el gesto más ampuloso de este rescate es la reciente publicación en Londres de su primera biografía. Si algo no quería esta Elizabeth, era esto. No actuaba como un personaje público y no quiso ser vista como tal. El espanto frente a los biógrafos ya aparece en "Hermanas", un cuento en el que una mujer se ve obligada a responder preguntas para un libro sobre su hermana famosa. Adoraba su imagen y su literatura de señora de su casa "a la que por suerte jamás le pasó nada" y cuando supo que no le quedaba mucho tiempo de vida, ya en la fase terminal de un cáncer, ordenó destruir los papeles que no tuvieran un valor literario. Quedaron algunas cartas a escritores (Virginia Woolf, Kingsley Amis, Dorothy Parker) y los manuscritos de sus ficciones.

¿Cómo hacer una biografía frente a esta fortaleza medieval? Nicole Bauman, la autora, responde en el prólogo que Taylor murió sin saber que en un lugar de este planeta quedaban algunas cartas. Centenares de páginas dedicadas a un hombre que conoció en los días en que se casaba y formaba su familia tipo. En la correspondencia más maravillosa y representativa del siglo, Bauman dixit, la escritora habla, a lo largo de 15 años, de literatura, de lo que escribe, de lo que hace, de lo que le molesta y de lo que no va a hacer. La biógrafa tan temida tuvo la delicadeza de esperar a la muerte del marido para detonar esta bomba en cuyo título incluyó las palabras mágicas que harán que la pobre no deje de revolcarse en su tumba. Sí, el libro se llama *The Other Elizabeth Taylor* (La otra Elizabeth Taylor). El honor de un nombre, queda salvado. Ninguna Elizabeth Taylor ha nacido para ser el ama de casa que todos estaban esperando. ♥



mondo fishion

El estilo francés aquí y allá

Mientras la magia de Facebook acerca las imágenes de los últimos gritos parisinos, Buenos Aires se convierte en escenario de las andanzas de Yves Saint Laurent y otras glorias de la moda.



POR VICTORIA LESCANO

Puro París. Los últimos gritos de la moda en carteras Vuitton cuelgan de los brazos de modelos ataviadas con pelucas de colores a la usanza de muñecas de cartoons japoneses y zapatos con pompones. Suma el ardid de invitar a los cultores de la comunidad Facebook a ver la pasarela desde la soledad de sus computadoras y la recreación de vestidos para mujeres anfibias propuesto por McQueen en una puesta con varias secuencias. Primero la brasilera Raquel Zimmerman posaba desnuda en alguna playa y rodeada de víboras mediante un corto de Nick Knight. Acto seguido, iluminadas por robots y ya en la pasarela, una multitud de mujeres ostentó vestidos cortos con animal prints tecnologizados y en colores inéditos. Iban ellas montadas a los zapatos más excéntricos y fetichistas. Por ejemplo, los creados por Yantourny, el zapatero que inició la modalidad de lista en espera y hacía esperar años a sus clientas por sus creaciones risqué.

Mientras tanto, Buenos Aires, entre el 26 de octubre y el 4 de noviembre, celebra los estilos parisinos en su calendario social. Vale destacar el rescate y la exhibición en la Alianza Francesa de cuatro films del director David Tebouil. Imperdible *Histoires de Elle*, documento único del estilo e ideología de la famosa revista. Dos de sus películas celebran la figura del diseñador Yves Saint Laurent: *Yves Saint Laurent, le temps retrouvée* e *Yves Saint Laurent, 5 Avenue Marceau 75116 Paris*.

"Me gustaría ser un beatnik", dice el modisto en este repaso de su vida que incluye tomas de su infancia en Orán y muchas anécdotas, como aquella de cuando con apenas tres años sugería a sus tías que fueran a cambiarse de ropa. El pequeño Yves jugaba a tener su casa de modas en París, dibujaba los trajes para mannequins inexistentes. A los 21, aún con cara de colegial y sus emblemáticas gafas de carey, se lo ve saludando cual príncipe en un balcón, heredero obligado de Christian Dior tras la repentina muerte del modisto.

Desfilan además los testimonios de las amigas y de las musas. Betty Catroux, por ejemplo, dejó sentado que se conocieron en un night club parisino y que además de compartir el gusto por la ropa de cuero negro compartían el gusto por los excesos. Recordemos que Yves casi no tuvo adolescencia y diseñaba colecciones en apenas dos semanas. El relato de Pierre Bergé, la pareja de Y.S.L. y socio hasta 1990, describe su frágil perfil psicológico no sin cierto cinismo, desde un living parisino y rodeado de loros.

Yves mira a la cámara y deja sentado su gusto por la moda democrática y la llegada del prêt-à-porter. "Desearía hacer trajes baratos que pudieran comprar todas las mujeres, detesto los precios de la alta costura y detesto a la burguesía." Sus dichos vuelven a cobrar fuerza cuando su amiga LouLou de la Falaise narra un viaje a la Unión Soviética, que luego disparó la célebre colección dedicada a Estilos Rusos. "Alguien le preguntó cómo debían vestirse las mujeres y él, en lugar de internar vender, les aconsejó: usen sus trajes populares que son fabulosos, pidan prestado el abrigo con pieles de su marido, téjanse faldas rectas y poleras con lana, ahora sí intenten cambiar el estilo de los zapatos porque los que veo acá son espantosos".

El film recobra además realizaciones risqué filmadas por Yves y que ilustran sus conocimientos sobre las mujeres. De un dibujo animado sobre una mujer enamorada de un bombero que incendia la casa con tal de conquistarlo a sus enunciaciones sobre la apropiación de la silueta masculina remitirse al célebre smoking de los años '60: "Las percibí muy inseguras con algunos vestidos y a los hombres siempre muy seguros con sus trajes, de ahí que pensé un modo de vestirlas con trajes prestados de la ropa masculina, con camisas de colores y para que ellas tuvieran la misma seguridad". Un corto avant garde ilustra su aproximación al unisex: exhibe a una pareja flirteando e intercambiándose las ropas mientras discute el modo correcto de situar los botones según el sexo.

Pero esto no concluye aquí. La semana francesa en versión porteña admite una serie de soirées culturales en La Bibliothéque del hotel Sofitel —Arroyo 841—. Hoy viernes, por ejemplo, la periodista Monique Majerowicz, quien fue directora de la publicación *Marie Claire*, dará una charla sobre "Moda y tendencia".

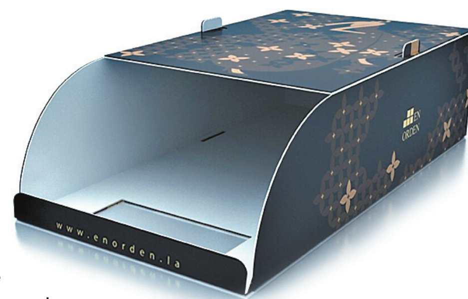
CHIVOS REGAL'S



Juegos vibrantes

Sunshine es el nombre de la nueva colección de Peuque que invoca la libertad de espíritu. La idea es que las mujeres puedan disfrutar de la naturaleza y la vida al aire libre y de un permiso que a veces se acota con las obligaciones: ¡que las mujeres puedan jugar y divertirse! Por eso, las prendas son suaves y frescas y de tonos vibrantes. Hay una línea tribal, en donde prevalece la sensualidad, otra llena de estampados florales y Geometric incorporan el futurismo a los percheros. Mientras que la parte más atrevida es la que se inspira en las figuras de rock de los noventa. Por otra parte, hay una campaña que se llama "lookeate con Peuque" y que consiste en la consulta con una asesora de imagen en Malabia 1677. También puede verse en http://www.vimeo.com/6793937 o mandar un mail a look@peuquejeans.com.ar

A guardar, a guardar...



Los zapatos de taco aparecen cuando hay que ir al gimnasio, las botas cuando los dedos quieren respirar y una plataforma roja aparece con una chatita verde en la mezcla de zapatos que se hace en el placard. Para ponerle un pie al desorden —y sentirse como en una peli de esas en que los placares rebosan de opciones aunque el zapataje no de para tanto— la empresa En Orden lanzó una línea de cajas para calzado que ofrece practicidad para los vestidores, armarios y dormitorios, sin dejar de lado el costado decorativo, con un costo que empieza en 10 pesos. A través de cajas de cartón, que son apilables, con diseños modernos, la firma asegura que se ahorra tiempo, lugar y plata porque los zapatos se mantienen mejor. Más información: www.enorden.la / www.facebook.com/en.orden

ESCENAS



Casero Bate

Vestido de Batman, Alfredo Casero no se calla y presenta el espectáculo *A Casaerian Extravaganza* en un show alegre con troupe de circo, humor de clan y la actuación (dicen que estelar) de Rolando, el mono matemático. También están —por ahí va lo del disfraz— Juan Carlos Batman y su (dicen que fiel) Robin (JP Castelar) en un espectáculo que (ahora dicen) es un laboratorio en vivo entre actores, público y músicos y que reivindica la época de *Cha cha cha*.

Los shows son los viernes y sábados de octubre y noviembre, a las 23.45, en ND ATENEO, de Paraguay 918. Más información en la boletería del teatro: 4328-2888.

RECURSOS

Muchas voces contra la violencia doméstica

Mientras muchos/as políticos/as, periodistas y empresas no se animan a hablar de género, la marca Avon lanza una campaña contra la violencia doméstica que va a constar de piezas audiovisuales y radiales con la participación de Patricia Sosa, Silvina Chediek, Antonio Birabent, Gastón Pauls, Agustina Cherri y Víctor Heredia, entre otros. La empresa, además, realiza una campaña educativa junto a Amnistía Internacional para que los medios de comunicación dimensionen el problema que afecta al 25 por ciento de las mujeres argentinas.

Aprender a escribir y producir moda

El viernes 13 y sábado 14 de noviembre en la Sala Estudio de Belgrano se van a realizar jornadas de periodismo gráfico y producción de moda. Laura Di Marco va a dictar talleres de periodismo de investigación, Luz Moyano va a contar la trastienda de las fotos de moda y Georgina Dritsos va a brindar herramientas para trabajar en medios gráficos.

Más información: info@luzmoyano.com / dimarcolaura@yahoo.com.ar / georginad07@gmail.com



Sin breteles

Las camperas se van colgando y las mallas probando. El agua trae templanza, refresco y rélax. Por eso, Swim Days presenta una nueva colección con muchos colores, detalles, volados, lazos y flores. Se imponen los tops y el strapless para que los breteles no queden marcados a fuego por el bronceado del verano. Los colores no dejan afuera al blanco pero traen verdes, violetas, amarillos y corales. Y este año también presenta una colección de sandalias. Se pueden ver en Paraná 1128 o buscar más información en www.swimdays.com.ar

MUESTRAS

Diseño sustentable

La organización "Sabe la tierra" presenta una muestra de diseño sustentable con productos realizados en emprendimientos sociales, juguetes artesanales y ecoactividades para chicos y chicas. También la ecoexpo contará con un espacio de difusión de la alimentación natural, orgánica y agroecológica a cargo de la chef Perla Herro. Además se va a enseñar cómo hacer bolsas a partir de papel de revistas y un taller de trapos.



La feria se va a realizar los fines de semana del 31 de octubre y 1° de noviembre y también el sábado 7 y domingo 8 de noviembre, entre las 15 y las 21 horas, en Elcano 374, Bajo de San Isidro.
Más información: www.sabelatierra.com

Sin brujula

"Mi relación con la pintura es fundamentalmente un diálogo emotivo y mi intención es que también llegué al receptor de esa manera, sin intermediación de ninguna especie", subraya Alicia Cittadini, una artista plástica formada entre Argentina e Italia y que presenta la muestra "Muñecotes desorientados". Ella invita a dejarse marear por su pintura: "Esta muestra gira en torno de la desorientación y del proceso de cambio, tanto de los seres como de los espacios, por eso, todos estos órdenes aparecen alterados".
La muestra puede verse hasta el 14 de noviembre, en la Sala 12, del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Más información: www.aliciacittadini.it

LA ALDEA BLOGAL,
POR PAULA CARRI

Por amor a Bruja

Al hablar de intercambio digital, América (y especialmente la Argentina) y España suelen formar un puente de solidaridad, pero también un núcleo de interrelación y debate que trasciende el espacio físico para enriquecerse a través de experiencias muchas veces compartidas. El link (esa palabra o frase remarcada en el texto o en una imagen que remite a otro sitio o frase, imagen, video o audio) es, en este caso, una herramienta poderosa. El puente lo tendió Marga, de Hay-mujeres (http://www.hay—mujeres.blogspot.com) y el salto nos llevó a lectoras y lectores a:
"—Bueno, ¿lleva un pañuelo o no?
—No sé —respondo. Estoy tan nerviosa que no me acuerdo ni de cómo iba vestida, ni de nada más.

Empiezo a preguntarme si la sedación habrá afectado a mi bruja y andará deambulando por ahí, enajenada. También barajo la posibilidad de que se haya desmayado por algún rincón. Por la cara de sus padres, me doy cuenta de que ellos están pensando las mismas cosas, o algo peor".

Se trata del principio de un texto de Hester Prynne, creadora del blog *La letra escarlata* (http://la-letra-escarlata.blogspot.com) posteado el sábado último en el que la autora describe con dolor y detalle la violencia y el desprecio con el que fueron tratadas ella y su pareja —"Bruja", en el blog— cuando acudieron a una clínica privada junto a los padres de Bruja para realizarse una fertilización in vitro. Enfermeras que no le decían dónde estaba la mujer en tratamiento, discriminación al no reconocer a la pareja de mujeres, negativa a chequear si Bruja estaba en la sala de atención, en el consultorio o dónde, un sinfín de situaciones que —a conciencia o no— pretendieron (y no lograron) transformar una situación feliz en un trago amargo. Pese a lo cual, como bien escribe Hester (y no sólo ella sino las lectoras y lectores en sus comentarios): "Me quedo varios días con un nudo en la garganta... la gente me ve muy combativa y activista, pero quien me conoce de verdad sabe que tras la fachada reivindicativa hay una llorona que no entiende por qué no siempre sale amor del amor y por qué a la gente se le olvida respetar o cuidar, cuando el respeto y el cuidado deberían regir nuestras vidas".

Luego del post llegaron, en el blog de Hester, pero también en el de Marga y en otros que se sumaron a la solidaridad y al diálogo, los comentarios y debates en torno del lugar del otro, dónde se pone cada una o uno y por qué es tan importante salir del closet. En vísperas de la XVIII Marcha del Orgullo Glttbi (www.marchadelorgullo.org.ar) el próximo 7 de noviembre en Buenos Aires, los comentarios de los posts en donde ha replicado el tema traen reflexiones por demás importantes.

diez preguntas

A AGOSTINA DI STEFANO *

"A LA ESCUELA HAY QUE LLEVAR HUMOR, AUTOESTIMA, PENSAMIENTO CRITICO"



POR CLARISA ERCOLANO

1) ¿Cómo y por qué empezaste a escribir el blog de *La bonaerense*?
—Llegaba muy angustiada a casa, empezaba el año escolar otra vez y te encontrás con los chicos más flacos, con uno que dejó la escuela, otro que empezó a drogarse, uno que se le murió el papá. Y me afectaba, no podía ni comprarme una remera porque decía: "Esto es menos plata para mis alumnos". Mi ex novio —por algo es ex, se cansó— me armó el blog y me dijo que contara lo que me pasaba, encima no me gusta el psicoanálisis, soy atea, entonces empecé a escribir y a tener visitas (llegó a las 700 diarias). Me servía para no olvidarme además, era un registro de la historia de cada alumno.
2) ¿Y por qué el nombre?
—Todos dicen que parecía un blog de la policía, el nombre fue porque soy del Oeste, entonces me decían que ciertos modos y cosas eran muy bonaerenses.
3) ¿Por qué te censuraron el blog, qué fue lo que molestó tanto?
—Me denunció una vicedirectora de una de las escuelas donde trabajaba porque les molestó algo que escribí con una visión autocrítica de las docentes. Nadie me dijo "estamos molestos por esto", me denunciaron, de ahí me fui porque el vínculo con los chicos va más allá de la escuela y los sigo viendo. Un inspector llegó con una carpeta con todos los posts impresos, me asusté mucho y la vice me quería hacer un sumario. Me dijeron que iba contra el estatuto docente, pero tenía que borrar más de la mitad de las entradas y cuidar cada palabra de ahí en más; y para que se desvirtuara así, preferí cerrarlo.
4) ¿El magisterio prepara a las maestras para afrontar lo que vivís diariamente?
—No, para nada. Te prepara para una escuela como a la que fuimos vos y yo, no para un lugar como éste en que se convirtió: un catalizador. No te prepara para que suspendas la clase porque hay un tiroteo o para que un alumno te cuente que su trabajo es robar autos y te diga "no sabés qué autazos, seño". A una alumna los transas le mataron a la mamá y la torturaron, le arrancaron los dedos delante de ella, ¿cómo llegás y les das clases de inglés después de eso...? Te hacen armar unos programas gigantescos y vos decís, entre los paros, la escuela que se inunda y el hambre, ¿qué hago?
5) ¿Desde dónde nació tu compromiso social?
—Vos ves que ocho personas duermen en dos camas en una casilla, eso genera violencia que va a la calle o a la escuela, y vos ves eso y me llama una amiga que no consiguió el talle de remera que quería y yo casi digo qué boluda más grande... Mis alumnos tienen mi teléfono, me llaman y me dicen "no aguanto más las ganas de tomar paco", y yo les hablo, el año que viene quiero estudiar trabajo social también. Yo al menos no puedo evitarlo. Pero bueno, yo viví fuera del país y sentí la discriminación y mis maestros y maestras me ayudaron mucho, ahí vi lo que se puede hacer.
6) ¿Cuál es hasta ahora tu mejor recuerdo con tus alumnos?
—El mejor es con una alumna que tenía 7 hermanos más y apenas comía, se llevaba los restos para ellos del comedor a la casa. Por suerte me di cuenta, la llevamos al hospital y a la asistente social y hoy es abanderada, tiene las mejores notas, se lo ganó, sólo le faltaba comida y un estímulo. Le hice el cumpleaños, decoramos el salón, le hicimos una torta y ella soñaba con una Barbie, yo se la compré. "No lo creo, seño", era lo único que me decía.
7) ¿Y el más feo de todos?
—El día en que dos hermanitos me contaron cómo su mamá les pidió que la acompañen a un baldío a tirar a otro hermano de ellos, recién nacido. La mujer es adicta, no lo quería tener y los chicos vieron todo eso. Y uno de esos nenes jugaba con una cuerda a que se ahorcaba. Y también me acuerdo de un alumno que tenía 10 en todas las materias, pero vivía debajo de un puente, robaba armado a los camiones que pasaban y que su novia tenía un bebé...
8) Si por un día tuvieses el poder necesario como para influir en las escuelas, ¿qué decisión tomarías sin dudar?
—Ahhhh (*entusiasmándose*). Garantizar mucho pero mucho presupuesto para que el sistema educativo incluya a tantas personas como se pueda, que los chicos y adolescentes estén en la escuela y que los adultos que no terminaron también. Y capacitar mucho mejor a los y las docentes.
9) ¿Elegiste las escuelas en donde estás trabajando?
—Sí, había una lista de esas escuelas, todas en la zona de Budge, Villa Albertina, Villa Fiorito y Olimpo; nadie quería anotarse ahí y yo las elegí a todas y me decían que estaba totalmente loca, hasta el colectivero me decía: "¿Qué hace bajándose acá, señorita?". Es algo de la vocación, si lo pensás, hasta el nombre te asusta, el Camino Negro, pero es también llevar humor, autoestima, pensamiento crítico.
10) ¿Cómo es un día en tu vida, desde que arrancás hasta que llegás a la escuela?
—Hay de todo, arranco a las 6 de la mañana y sabés que un día te pueden robar en el camino, que si llueve no podés llegar o los pibes no vienen porque viven entre zanjas y barro, pero que hay un grupo humano maravilloso entre docentes, padres y madres. También hay arreglos, coimas con proveedores que entregan menos comida al comedor o de menor calidad, o te preguntás qué pasa con las becas o renegás porque en la salita dicen que no pertenecen a su jurisdicción y vos estás con tres nenas enfermas, que viven en el barro. Ahora voy a armar un blog con cada caso... Creo que el blog puede ayudar.

* Agostina Di Stefano tiene 26 años, es maestra de inglés en varias escuelas de Camino Negro y autora del blog *La bonaerense*, que ahora puede leerse en http://labonaerensereloaded.blogspot.com/ rearmado por sus seguidores. En él, cuenta su recorrido desde Capital hasta una de las zonas más bravas del conurbano, donde es docente de más de 400 chicos y chicas.

teatro



La boca bien abierta

Una revisión de la supuesta misoginia de Armando Discépolo en manos de dos aventureras que saben darle una vuelta de tuerca a la singular y poco representada *Muñeca*.

POR MOIRA SOTO

¿Y si Armando Discépolo no fuera tan misógino como lo han considerado, con harta frecuencia, estudiosos, historiadores de teatro, críticos, opinión ésta que ha condicionado a priori la visión de sus obras por parte del público? La puesta en escena llevada a inquietante puerto por dos mujeres desprejuiciadas y aventureras –Teresa Sarrail y Sandra Torlucci– de la singular y poco representada *Muñeca*, reabre lecturas con saludable espíritu revisionista.

Porque guardando fidelidad a la letra pero lejos de quedarse en una versión previsible, esta puesta se lanza a la exacerbación del grotesco, monta el tinglado de los dobleces, las falsificaciones, las simulaciones para traducir escénicamente la patética historia de don Anselmo, ricachón ocioso y gastador, torturado por la fealdad de su rostro, que es traicionado –según ciertos códigos masculinos– por Enrique, ese hijo adoptivo que salvó de los peligros de la noche. El objeto del capricho de Anselmo es –nombre elocuente– Muñeca, amante del joven que éste le ha cedido secretamente, por agradecimiento hacia esa figura paterna. Muñeca, desde su lugar de sometida –por mujer, por su antiguo oficio de sobreviviente– accede al intercambio, se supone que a disgusto, pero más tarde los amantes se reencuentran, por eso ella ha desaparecido. Cuando Anselmo descubre la verdad, reacciona violentamente contra Enrique, pero enseguida ejecuta esa violencia contra sí mismo, en un gesto que quizás lo redima de tanta torpeza, de tanta fruslería.

A Teresa Sarrail la había llamado Guillermo Cacace para que actuara en *Stefano* –la elogiada y premiada versión aún en cartel– pero un tema de horarios y tiempo la llevó a desistir a su pesar, aunque se quedó con las ganas de internarse en Discépolo. Leyó y releyó hasta que se recortó nítidamente esta obra extraña y maldita, *Muñeca*. “Un maravilloso tango”, según la definió con precisión Oscar Traversa. “Vi una imagen de la Argentina, como un fresco –dice Sarrail–. Ahí está el germen de los elementos que hoy constituyen nuestro país: una burguesía prendaria, tonta, de farra en farra, improductiva.... Me impresionó que entre los varones, amigos entre sí, se mantengan relaciones de poder. Yo entré por ahí, Sandra por otro lugar que tiene que ver con los cuerpos, un tema que está investigando. Hace poco escribió una ponencia acerca de cómo en el teatro va desapareciendo lentamente la corporeidad. Cosa que también sucede en la publicidad, con cuerpos cada vez más estilizados, más mentirosos, de una belleza aséptica.”

Como gatos de antaño, estas chicas –Perla, Estela, Carlota, hasta cierto punto Muñeca– son funcionales al mantenimiento de un sistema social y cultural asimétrico, dentro del cual ellas serán siempre consideradas inferiores desde todo punto de vista (masculino, patriarcal, sexista). Lo propio ocurre, exhibicionismo en TV y revistas mediante, con las actuales vedetongas emperifolladas que divierten a los muchachos sueltos dando detalles de sus labores sexuales, de sus clientes. Bufonas que en algunos casos se vuelven objeto de escarnio por su memez, sus versitos, sin dejar por eso de sonreír y ofrecerse al marcado en alza de las redondeces rellenadas.

Muñeca planta abiertamente el tema de la fealdad masculina como una diversidad socialmente inaceptable, sin tomar el atajo del la monstruosidad onda Jorobado de Nôtre-Dame u Hombre Elefante. Anselmo es muy mal parecido, sufre horriblemente por esta condición. Según el texto, se tapa la cara para disimular. Torlucci y Sarrail optaron por trabajar la fealdad desde la actuación, desde la gestualidad que afea a los actores, empezando por el Anselmo que encarna Eugenio Soto. Más aun, cuando, peinado a la gomina como lo quería Teresa, el actor bajó por primera vez la escalera, Teresa dijo: “Es Gardel”. Y Sandra le retrucó: “No, es Perón...”.

Además de poner en altorrelieve el trato denigratorio que los varones infligen de continuo a las mujeres, acaso la innovación más revulsiva que perpetraron las directoras fue cambiar la edad de Muñeca. El personaje, cuya desaparición dispara el relato y de quien todos hablan, hace su ansiada aparición cerca del final. Desde el texto todo indica que es una joven de gran belleza. Sin embargo, para desconcierto del público –instalado casi dentro de la escena, implicado físicamente– hace su entrada una mujer madura que habla y se mueve seductoramente. “Había algo que queríamos quebrar y cortar –declara Teresa Sarrail–. Mostrar el artificio que marca esta obra, donde todos los personajes son máscaras. Celina González del Solar es una mujer linda y atractiva pero madura, tiene 60. Entonces, ella, Muñeca, ya hizo ese camino que están recorriendo las otras chicas. Muñeca está de vuelta, cuando se ríe es como una puerta que se abre. Se ríe a carcajadas de lo que pasó. Les dice: ‘Idiotas’. Y chau, se va.” ❤

Muñeca, los viernes a las 20,45 en Teatro del Borde, Chile 630, a $ 35 y $ 25, 43006201

multi-
media



Malo eres

Una obra que se vale tanto de la música como del cine para exhibir los mecanismos que naturalizan los crímenes de género.

POR SONIA JAROSLAVSKY

Mal amor se presenta como un mediometraje teatral musical a cargo de la directora, dramaturga y guionista Paula Bartolomé. En una casa semivacía, se produce el final de una pareja. Un hombre que ha sido abandonado una y otra vez no puede soportar verse en esta situación nuevamente.

El título de esta obra es *Mal amor*, no mal de amores. ¿Qué es un mal amor? La pregunta arroja la respuesta al espectador. En un trabajo de testigo empático es llevado (lejos de un plano racional) por diferentes estados emocionales a través de imágenes y versos de canciones proyectadas en la pared de la casa, movimientos musicales, y acciones sin palabras de los actores en escena. Después, el distanciamiento. Un impacto brutal. La denuncia se hace presente en el cuerpo de la mujer. Bartolomé aclara: “Queremos una experiencia emocional en tiempo real. Son cuarenta minutos de un abandono en tiempo real con un final angustiante. Me interesaba lograr que el público se conecte con la desesperación y la tristeza del que luego destruye. No quería juzgar sino que se llegue a tener lástima del que desata su violencia y después apuntar de manera contundente a la sensación que genera un hombre que acaba de matar.”

La mujer de esta historia –interpretada por Andrea Jaet– y las mujeres que le anteceden (proyectadas en las imágenes) son objetos del deseo del verdadero protagonista de la historia: un hombre –a cargo de Miguel Forza De Paul– que no puede manejar el abandono. Podrían haber recibido el golpe fatal cualquiera de las que lograron irse antes. Son como muñecos de prueba. Algunas soportan los golpes y otras se destruyen. Bartolomé cuenta que *Mal amor* es la historia de un hombre que mata a una mujer. “Es una historia que se repite la mayor parte de las veces en esa distribución de roles. Un hombre mata a una mujer..., demasiadas veces. Pero, la desmesura le puede pertenecer a cualquiera.”

El tratamiento de este espectáculo fue concebido con un concepto de videoclip. Se produce de manera impecable la apropiación de elementos narrativos del cine sin “enfriar” la escena viva. Gabo Baigorria, a cargo de la película, realiza un trabajo sensible en la fusión de cine y teatro. Los textos proyectados durante la obra son versiones modificadas y retocadas de las letras de canciones de Leonard Cohen, Nick Cave y Tori Amos, pero aun así permanece la narrativa que tienen. “La idea fue que las únicas palabras que ofreciéramos durante la obra (las que se proyectan) no tuvieran la estructura de la prosa sino que sumaran desde un lugar más emotivo e instintivo como lo es la música compuesta especialmente por Julián Massaldi. También está inspirado en los cuadros de Edward Hopper y elementos de un sinfín de películas”, comenta la directora a propósito del proceso creativo.

Se dice que cuando el amor no es correspondido es mejor liberarlo que intentar poseerlo. La idea del amor ligada a la posesión del ser amado, tan arraigada y publicitada por los medios, novelas y películas, contribuye a perpetuar la idea del amor como posesión. La pasión se ha descrito como “un sentimiento desordenado del ánimo o como una inclinación muy viva de alguien hacia otra persona”. La utilización de la expresión “crimen pasional” produce confusiones letales, tanto para el imaginario social como para lo estrictamente jurídico. Se asocia así la expresión “crimen pasional” al momento en que un asesino produce un crimen en una instancia de irracionalidad, una pasión tal, que puede provocar la muerte. Bajo esta tutela se amparan graves crímenes (femicidio) y dejan a la víctima indefensa.

La directora cuenta que *Mal amor* habla básicamente de alguien que quiere mal. “Amar mal no es tan raro. Es más común de lo que se acepta. La desmesura, la incompatibilidad, el desengaño... El planteo es: todos podemos entender (compartir) el dolor de la pérdida, el miedo a la soledad, la repetición que lastima... Todos podemos estar cerca de esas emociones y sin embargo no golpeamos, no matamos, no destruimos lo que perdemos. Miles de mujeres viven en la intimidad actos cargados de violencia que se anuncian pero casi nunca se detienen a tiempo.”❤

Mal amor. Sábado a las 20.45. Centro Cultural Borges. Viamonte 525. Tel. 5555-5359. $ 25.

muestras

Gritos y susurros en el jardín

En el jardín del Museo Larreta, una serie de esculturas imponen una relación mágica entre el paisaje y los visitantes. Los trabajos de Marina Papadopoulos se retuercen, se funden y se camuflan entre la maleza para alertar sobre las tramas y las trampas de poder.



POR DOLORES CURIA

La escultora Marina Papadopoulos nació en Ismailía, una ciudad de muy pocos habitantes en la orillas del Canal de Suez, en Egipto, en la época de la colonia inglesa y protectorado francés. "Los primeros recuerdos que tengo, ya que viví allí ocho años, son de una vida esquizofrénica: tratábamos muy poco con los egipcios, salvo casos excepcionales; era la vida en un ghetto, cada comunidad sostenía sus costumbres, su religión y sus colegios", observa la artista sobre sus primeros años y continúa: "Cuando pienso que con mis ocho años ya había vivido dos revoluciones sangrientas y una partida traumática, juntando como se podía lo que nos podíamos llevar, los recuerdos se vuelven imágenes más pregnantes. Finalmente, después de largos trámites y angustias de mis padres, nos marchamos, pero con un permiso de viaje sin retorno y, lo que es peor aún, sin nacionalidad". Por eso es que, después de tanto errar y agotada de la vida seminómada, la escultora adoptó estas tierras como propias, echó raíces, y comenzó su crecimiento en suelo argentino: "Vinimos a Argentina en 1958, después de la nacionalización del Canal de Suez. He sido apátrida la mayor parte de mi vida, hoy soy argentina por opción y agradecida".

Hoy, luego de haber sido semifinalista en el Concurso Parque de la Memoria y de su trabajo en el dispositivo de Arte Terapia en el Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial José T. Borda, exhibe su obra en el Museo Enrique Larreta, una instalación que lleva por nombre *La trama y el espiral*.

Explorando los recovecos del jardín del museo –un pulmón vegetal en plena jungla de cemento– es frecuente cruzarse con visitantes que, aislados, disfrutan de mundos privados. Dibujan, leen, meditan perdidos en la espesura del follaje. La estructura laberíntica del predio permite dejarse ir. Las piezas de *La trama y el espiral* van abriéndose paso a través la maleza. Se retuercen, entrelazan y ramifican. Se funden y camuflan con la vegetación que incluye desde palmeras de dimensiones colosales hasta árboles prehistóricos.

Cuando se le pregunta a la artista sobre los significados de su obra, ella responde: "Me preocupa terriblemente seguir aferrados a conceptos falaces, dogmas, mentiras, pero la trama siniestra del poder nos envuelve, nos enceguece. Cambian los paradigmas, los rostros, las circunstancias pero el discurso se regenera, se resemantiza".

Las relaciones entre la obra y el espacio que la alberga afloran constantemente y cobran vital importancia: "Me interesa marcar el significado del territorio, en este caso, entre el museo y la calle; hablo de borde pues es un patio que se conecta con la calle y está poblado de cañas. Allí decidí colocar las nueve piezas que conforman esta instalación. Me interesó jugar con la ductilidad de las cañas y usar el aluminio para la obra".

La obra de Marina se enmarca en Esculturas en el jardín XVIII, un conjunto de instalaciones de diferentes autorías que pueden encontrarse diseminadas por el espacio verde: "La arquitectura del Museo y su jardín, la profusión de plantas y su trazado, proponen desafíos que a mi parecer, cada artista puede resolver siempre y cuando entre en diálogo y aproveche los beneficios y dificultades que plantea el mismo –señala la artista–. Para mí ha sido siempre un desafío y me ha posibilitado trabajar con un espacio y a una escala poco frecuentes en Buenos Aires". Cada una de las obras plantea un recorrido interactivo para el espectador, invita al paseante a perderse en el laberinto agreste y a fundirse con el ramaje, sus perfumes y sus tiempos. Los sentidos, agradecidos. ❤

La trama y el espiral, de Marina Papadopoulos, puede verse en el Museo Enrique Larreta (Juramento 2291), hasta el 8 de noviembre. De lunes a viernes de 14 a 20, sábados, domingos y feriados de 10 a 20. Entrada general: $1. Jueves, gratis.


música

Volveré y seré... punk

A 30 años de su primer y clásico álbum reggae-punk, *Cut*, la banda femenina The Slits vuelve al ruedo con un cancionero que las retrotrae a las raíces que las convirtieron en banda de culto....



POR GUADALUPE TREIBEL

Que la escena punk rompió algunas molduras y aflojó tirantes, levantó la voz contra el corporativismo musical, se nutrió de nihilismo sincero y escupió contra –básicamente– todo, nadie lo discute. Que, en el mundillo british de finales de los '70, las Slits redoblaron la apuesta con sus mezclas reggae y su feminismo incipiente, tampoco. "No éramos feministas en un sentido políticamente correcto sino más en su estilo de vida. Estábamos en una explosión en la que no teníamos tiempo de seguir las reglas. Estábamos demasiado ocupadas luchando por nuestra identidad", explica Ari-Up, líder de la –entonces– precursora banda punk de género.

Con apenas 14 añitos, ella y su amiga Palmolive decidieron hacer música después de asistir a un concierto de Patti Smith en Londres en el '76. Sabían dos o tres acordes y no tenían instrumentos propios, pero para 1977 ya eran el grupo que abría a The Clash y ¡Mick Jones les afinaba las guitarras! Dos años más tarde, salía *Cut*, su primer disco, donde tres Slits (Up, Viv Albertine en guitarra, Tessa Pollitt en bajo, ya sin Palmolive) aparecían semidesnudas, tapadas por lodo, vistiendo sólo taparrabos indígenas. El topless les costó algunas críticas de feministas por "pin-ups primitivistas"; otras las elogiaron. Para el editor de la revista *Melody Maker*, simplemente "estaban gordas, con un aspecto asqueroso". Pero el punto –justamente– no era explotar la sexualidad. Como descomprime Albertine: "No nos considerábamos para nada sexies. No éramos conscientes. Y, como se puede ver, ¡habíamos comido un montón!".

Interesadas por ritmos caribeños y africanos (que se traslucen en la docena de tracks del primerizo), la voz desencajada de Ari-Up, emigrante alemana, jugaba con los ritmos (in)cómodamente e instalaba un estilo personalísimo y libertario: "Inventamos el ritmo del mundo sin saberlo", aseguró en alguna oportunidad. ¿Cómo? Entre tutús y medias atadas en el pelo, con contenido, fuerza, estilo musical propio y –sobre todo– contra la misoginia de época.

El mítico manager Malcolm McLaren las quiso clasificar como música disco. Bob Marley las sumó al género "Punk Reggae Party"... para borrarlas apenas se enteró de que eran todas mujeres. Mientras, ellas seguían escribiendo sus propias canciones y, de la mano de *role models* como la propia Smith, liquidaban la imagen plástica de las estrellitas pop femeninas. Incluso satirizaban el estereotipo masculino y su forma-de-enamorarse con canciones como "Love and Romance": "Te llamaré cada día por teléfono, ¡pero te romperé el pescuezo si no estás en casa!", provocaba, entre melodías, Up.

Es posible que su condición femenina haya influido para que The Slits quedara reducida a banda de culto, sin la notoriedad pública que tomaron compañeros de época y ruta, como los Buzzcocks o The Clash, con los que giraron. "Fuimos borradas de la historia", aboga Up que, un año después del segundo disco del grupo –*Return of the Giant Slits*, del '81–, desintegró la banda y se unió a la agrupación dub funk The New Age Steppers. Pero 2006 traería buenas nuevas, cuando Up y Pollitt convocasen a Anna Schulte en batería, No (sí, sí, sólo "No") en guitarra y Hollie (hija de Paul Cook, baterista de los Sex Pistols) en teclados.

Comenzaba a gestarse la versión 2.0 de The Slits que, la semana pasada, lanzó disco nuevo: *Trapped Animal*. Tres décadas después de su primer larga duración, una Ari-Up de 47 años todavía grita, rapea y gime. "Soy la esencia del punk", provoca la mujer que abre su nueva obra con "Ask Ma", punto álgido donde la cantante asegura que los hombres que odian a las mujeres lo hacen por la relación enferma con sus madres. Afianzada en su identidad, los coros del track "Pay Rent" dejan en claro el leitmotiv del grupo: "Queremos pagar el alquiler con nuestra pasión / No queremos seguir la moda fashion / Haremos nuestro propio estilo / Y maquillaremos nuestros vestidos". Y si de volver a las raíces se trata, la autodefinición se hace presente en "Reggae Gypsy": "Mirá el antiquísimo árbol de la jungla / Y me verás... Princesa guerrera tribal". ¿También desempolvarán el taparrabos? ❤

el megáfono)))

Perversos

POR CLAUDIA CESARONI *

El 30 de septiembre, el ministro de Justicia y Seguridad de la ciudad de Buenos Aires, el ex juez federal Guillermo Montenegro, arengó a la primera promoción de agentes de la Policía Metropolitana: "Soy cuidadoso con el que me responde, pero perverso con el que me caga. No voy a dudar en destrozar al que se equivoque a propósito". Salvo una nota en el diario *La Nación*, cuyo título engañoso era "Seguridad y tránsito, prioridades de la nueva Policía Metropolitana", la amenaza no pareció escandalizar a nadie. Perverso, según el *Diccionario de la Real Academia*, es "sumamente malo, que causa daño intencionadamente".

Intendentes, jefes de gabinete, vicepresidentes, jueces federales y gobernadores deberían recordar que sus palabras, aun aquellas que no constituyen una orden directa, habilitan a quienes los escuchan y les están subordinados a hacer cosas. La policía de la provincia de Buenos Aires a la que, en otra declaración de parecido tenor, (Carlos) Ruckauf le dijo que había que meter bala a los delincuentes, cumplió esa indicación con esmero, aplicando esa pena de muerte extrajudicial y arrasando en el camino con la vida de rehenes, en hechos como la Masacre de Ramallo.

Las fuerzas armadas de este país, amparadas en un decreto firmado entre otros por Ruckauf, que ordenaba aniquilar el accionar de la subversión, procedieron a secuestrar, torturar, asesinar y dinamitar o tirar desde aviones a quienes consideraron enemigos tan despreciables como los que luego el mismo Ruckauf mandó a pudrirse agarrados de las rejas oxidadas.

El 14 de octubre, luego de obtener la clasificación para el Mundial de Fútbol de Sudáfrica 2010, el seleccionador nacional Diego Maradona invitó a algunos periodistas deportivos –a los que identificó como sus detractores– a que se la chupen, lo que provocó innumerables debates acerca de la pertinencia del convite y de la ocasión elegida para formularlo. La batalla entre Maradona y los sectores que lo discuten está plagada de episodios parecidos y frases altisonantes. Pero el problema de entender desde el Estado es que hay otros que, por el motivo que sea –por subversivos, por delincuentes, por enemigos, en fin– carecen de toda humanidad y merecen cosas tales como la tortura, el exterminio, la cámara de gas o la pudrición en vida, conduce al nazismo y al terrorismo de Estado.

Por eso las declaraciones de Montenegro (u otras de Sergio Massa que invitaba a que los delincuentes se pudran en la cárcel) son infinitamente más preocupantes, ofensivas y brutales que la invitación de un director técnico de una selección nacional a que algunos sujetos se la chupen. Detrás de las palabras de Massa y Montenegro hay funcionarios que lo que chupan es gente. Y luego la desaparecen, la matan, o la dejan pudrir.

* Abogada y criminóloga.

LAS BUENAS



SALUD **Este año, el Observatorio de Salud, Género y Derechos Humanos ideó y entregó el premio Cecilia Grierson a las experiencias más positivas en centros de salud, en relación con la salud reproductiva. No casualmente, los galardones fueron para iniciativas impulsadas por la voluntad y el compromiso militante de profesionales que no sólo atienden el síntoma sino que supieron habilitar la palabra de quienes acuden a la consulta.**

POR MARIA MANSILLA

Además del informe "Con todo al aire 2", del que **Las12** dio cuenta la semana pasada, en el que se describían las violencias que suelen padecer las mujeres en los consultorios de Salud Reproductiva, el Observatorio de Salud, Género y Derechos Humanos ideó y entregó este año el Premio Latinoamericano Buenas Prácticas Cecilia Grierson –la primera médica argentina–. El premio no es para cualquiera: la mayoría de las merecedoras son mujeres, mujeres cabezadura, inconformistas, solidarias, comprometidas. Van a compartir las experiencias positivas, fruto de sus esfuerzos personales, dirigidas a mejorar la vida de muchas otras mujeres, de muchas familias, al garantizar el acceso a sus derechos sexuales y reproductivos.

Este Observatorio es una iniciativa conjunta de Insgenar (Instituto de Género, Derecho y Desarrollo) y Cladem Argentina (Comité de América latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer), apoyada por IWHC (Coalición Internacional por la Salud de las Mujeres) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Integraron el jurado María José Lubertino, por el Inadi, Walter Barbato, médico gineco-obstetra rosarino, Susana Checa, socióloga integrante del CoNDeRS (Consorcio Nacional por los Derechos Reproductivos y Sexuales), Beatriz Morrone, Magíster en Sistemas de Salud y Seguridad Social y licenciada en Enfermería. Entre casi 70 postulaciones de toda Latinoamérica, señalaron los emprendimientos que se detallan a continuación:

AQUI JUJUY

Lo anunciaron con todo: "El premio a las Buenas Prácticas 2009 es para...". Y los aplausos fueron para el Centro de Atención Primaria de la salud La Viña y Campo Verde perteneciente al Hospital San Roque, Jujuy. ¿Qué se premió? Que luego de 10 años de trabajo lograran involucrar al personal sanitario para que trabaje de manera sensible este gran tema. Que hayan logrado acercar a más personas al programa. Que muchos y muchas adolescentes se hayan vuelto promotores entre sus pares de la escuela y de sus barrios. Que las mujeres de la ONG Juana Azurduy, que también se capacitaron, lo repliquen por la provincia. Que muchas embarazadas y puérperas lleven mejor ese ciclo vital, hayan incorporado la lactancia exclusiva y mejorado algunos hábitos alimentarios; que muchos varones sean su sostén.

Lo hicieron a través de talleres abiertos de educación sexual, derechos sexuales y reproductivos, planificación familiar, psicoprofilaxis obstétrica y prevención del VIH sida oportunamente destinados a adolescentes, parejas embarazadas, enfermeras y enfermeros, docentes, agentes sanitarios, familias. En cada encuentro no sólo se baja información más bien teórica (anatomía, marco legal, métodos anticonceptivos) sino que promueven la reflexión crítica desde la perspectiva de derecho y género.

Sus referentes son Gloria Llorente y Ana María Atencio, que promovieron el encuentro de distintas profesionales. "Dentro del cuidado de la salud en el sistema de atención primaria, la salud sexual y reproductiva estaba en segundo plano y el valor asignado a la mujer residía en su estado de embarazada sin tener en cuenta los otros aspectos que hacen a su salud integral como persona. El equipo de salud, en general, no tenía capacitación frente al tema y el mismo no se incluía en las planificaciones. A esto se suman las características culturales y sociales de la población asistida: bajo nivel de instrucción, necesidades básicas insatisfechas, alto número de familias con mujeres jefas de hogar y un modelo relacional de sumisión y machismo que también impregna las prácticas del sistema de atención de salud", escribieron en su postulación.

LAS MENCIONES SON PARA...

–Bajo el nombre de fantasía "Mujeres del paraíso", Rosana Hesselmann y Miriam Soboczinski, las operadoras del **Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS)** Colonia Paraíso compartieron su experiencia. La colonia está a 23 km de El Soberbio y a 350 km de Posadas, Misiones, y la separa de Brasil el río Uruguay. Allí viven 4000 personas, el 75 por ciento no sabe leer ni escribir, el 93 por ciento adhiere a algún credo.

Todo empezó en 2004, a partir de su trabajo en esa salita. Por entonces, el CAPS abría a la mañana y sólo había un agente sanitario que ponía vacunas. Fue cuando se sumó un clínico, que iba una vez por semana, que a las promotoras les tocó recorrer la zona para dar la noticia. En poco tiempo lograron el objetivo: que la gente se apropiara un poco más del CAPS. Tanto que el médico triplicó las horas de atención, Hesselmann y Soboczinski no resistieron la necesidad de dar respuesta al gran tema olvidado.

"¿Cómo se cuidan?", preguntaron a las mujeres. Así supieron que algunas usaban yuyos caseros, las que podían compraban pastillas, otras remaban hasta Brasil para retirar anticonceptivos gratis. Igual, apenas 20 mujeres dijeron cuidarse, entre 300 consultadas. Es más: muchas confesaron que eran maltratadas por sus parejas, que las culpaban de quedar embarazadas sin desearlo. En las primeras charlas que brindaron siguió precisándose la realidad: "¿Cuántos condones se deben tomar por día?", "¿Cuántas



PRACTICAS

veces se puede usar el mismo condón?", querían saber.

Cuatro años después, la cantidad de personas bajo el programa –es decir, que sabe cómo prevenir embarazos e infecciones de transmisión sexual– aumentó en un 1000 por ciento.

El servicio de ginecología del Hospital Provincial Eduardo Castro Rendon, de Neuquén, dirigido por Gabriela Luchetti. Los objetivos fueron claros: "Reflexionar sobre las dimensiones sociales, éticas y legales de las mujeres en situación de aborto y atender a las mujeres en esta situación en forma integral, apropiada y oportuna, mejorando la capacidad técnica y la calidad, así como el trato a las personas".

Hasta que se implementó el programa, en 2006, el hospital en cuanto a la atención pos aborto tenía un mal diagnóstico. Eso que –o por eso– en Neuquén la primera causa de muerte materna es la complicación pos aborto en condiciones de riesgo.

Desde entonces, el centro de salud pública mejoró los recursos destinados al equipamiento. Se sensibilizó al equipo médico mirando el tema desde distintos frentes, como aborto y política o criminalización de las víctimas... y desde agosto del 2007 en Neuquén no se registran denuncias por aborto. El 77 por ciento de las mujeres que recurren al servicio son intervenidas en las primeras 8 horas. Las neuquinas le confían: la recurrencia al servicio se duplicó. Además, son escuchadas en la consejería y vuelven a casa con algún anticonceptivo. Las mujeres de toda la provincia también se ven beneficiadas: se incidió políticamente hasta conseguir una resolución ministerial sobre la atención en hospitales provinciales del aborto no punible.

El Centro de Salud y Acción Comunitaria 12, dependiente del Hospital Pirovano, en la ciudad de Buenos Aires. Porque implementó un móvil–consejero que recorre escuelas, se instala en los pasillos y patios, entrega folletería y preservativos y atiende de las inquietudes de los jóvenes. Procuran, además de alertarlos sobre el ejercicio de sus derechos, contarles cuáles son las instituciones estatales que están a su disposición.

¿El resultado de la recorrida? Aumento de las consultas del centro de salud; las que más consultan son (como siempre) las chicas, y lo hacen por cuestiones de anticonceptivos, anticoncepción de emergencia y/o servicios ginecológicos. Detrás de escena, Carolina Sticotti, Roxana Panessa, Ana María Compan.

Servicio a la Acción Popular (SeAP), ONG cordobesa que desde hace 20 años trabaja con mujeres y jóvenes de sectores "de pobreza estructural y nueva pobreza" y en acciones de incidencia en políticas públicas.

En SeAP reconocen los avances que contribuyen a su causa: el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, la ley de Contracepción Quirúrgica, Anticoncepción de Emergencia, el Programa Nacional de Educación Sexual Integral, entre otros. "Sin embargo, la situación de las mujeres está lejos de ser resuelta en sus derechos. Su realidad plantea aún fuertes necesidades debido a la ausencia de difusión por parte de los centros de salud del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable, la consejería, la falta de periodicidad en la entrega de anticonceptivos, la objeción de conciencia del personal de salud, entre otros problemas", coinciden María Daniela Ponce de León y María Viviana Di Siena.

Para borrar esos obstáculos usan herramientas de la educación popular y talleres vivenciales. Así, muchas mujeres se convirtieron en promotoras de salud en sus barrios. Juntarse, se sabe, les permite identificarse, problematizar sus realidades, visualizar de forma colectiva las alternativas y relacionar su proceso con la lucha de otras mujeres.

El Programa Permanente de Estudios de la Mujer, experiencia que se desarrolla en la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, provincia de Buenos Aires. Bajo la órbita del equipo encabezado por Laura Masson y María Evelina Piovacari, el proyecto se llamó "Educación Sexual para Decidir". Trabajaron sobre 3 ejes: 1) Capacitar a referentes barriales sobre la ley de salud sexual y procreación responsable, 2) capacitar a docentes sobre la Ley de Educación Sexual Integral, y 3) difundir de forma masiva las leyes mencionadas.

FOTO: GUSTAVO MUJICA



crónicas

La muchacha del furgón

POR JUANA MENNA

Marianela viaja en el furgón. Todas las noches. Es uno de los pocos lugares disponibles del tren. Ahí puede fumar y estar un rato a solas. Eso le viene bien: su día se reparte entre la militancia y el estudio en la Facultad de Ingeniería, y la noche se la llevan su hijo de cuatro años y su abuela. Los tres comparten una casa en Sáenz Peña. Otras mujeres se intimidan por la presencia de muchos varones juntos, que viajan en ese último vagón con sus bicicletas o con bultos de vendedores ambulantes, pero ella no. En el furgón nadie se mete con Marianela. De molestar, dice, se encarga otra gente.

"Boletos, boletos, boletos", exigen los tres policías que avanzan directamente hasta el fondo del tren. Luego, una escaramuza que termina con unos adolescentes obligados a bajar junto a sus canastos de flores en la primera estación, en Palermo, por no haber pagado el viaje. Nadie se mete en el asunto. Los policías se van del furgón y avanzan nuevamente por los pasillos, en dirección a la locomotora. No es la primera vez que pasa algo así. Hasta ahora ella sólo ha observado la situación. Pero esa no es una actitud digna de una chica del Partido Obrero. Además, hace unos días pensó en evitar el tren por la inseguridad –que, reconoce, existe– pero la asaltaron mientras esperaba el colectivo, en Rivadavia y Azcuénaga. Su paciencia está a punto de estallar y, cree, es preferible agarrárselas con los más fuertes. Y hacerlo ahora.

–Ey, esperen ¿por qué no me pidieron el boleto a mí también? –los sigue. Los policías paran. Ella se les planta. Son muy altos, con pelo muy oscuro cortado al rape y uniformes azules de los que brotan insignias, armas reglamentarias y otras protuberancias. Ella, desde su metro sesenta, les asesta: "Ustedes son unos discriminadores que a mí no me piden boleto porque me ven blanquita. Y porque soy la única mujer del furgón".

–Bueno –concede uno de los policías después de pensarlo un rato–, usted seguramente tiene boleto para viajar. Y enseguida consulta algo en voz baja con sus compañeros. Marianela les responde que el "seguramente" es la corroboración de lo que les dice, que ellos miran a la gente con prejuicio. Mientras tanto, saca el celular de su bolso y empieza a mandar un mensaje de texto a su abuela, para avisar que está en camino. El policía se sobresalta. "¿Usted nos está sacando fotos?", interpela. Ella dice que sí, aunque no sea cierto. Marianela sabe que algunos policías detestan las fotos. Sabe que no es conveniente. Sabe que está jugando en un borde peligroso. Pero no puede evitarlo.

–¡Sonrían! –dice mientras aprieta un botón de su celular y guarda la imagen que acaba de obtener.

Los policías se sorprenden. Uno de ellos abre la boca como un lobo dispuesto a comerse a Caperucita. Otro lo frena y busca una mediación. –Mire –advierte–. Usted no debe tener más de veinte años...

–Veintidós –corrige ella.

–Está bien. A usted no le conviene meterse en líos. Y nosotros no queremos complicar el asunto tampoco. Así que vuelva al furgón, tenga boleto o no, y acá no pasó nada.

Ella acepta porque ya les ha dicho a los policías lo que piensa y así defendió una causa que cree justa. Mañana se lo contará a los compañeros del partido, que son los únicos que entienden esas cosas. Su abuela no entiende. Sus amigas de la facultad, tampoco. Al volver, los muchachos del furgón la miran con respeto. Alguien le ofrece otro cigarrillo. Los policías siguen su camino. Uno, el de atrás de todo, murmura: "Mecacho. Si a las minas les das bola, se quejan y si no les das bola, se quejan peor". El policía escupe el piso. Y cierra tras él la puerta que separa la locomotora del resto del tren.



personajes

Para las damas que no miran por tv



POR M. D.

Ahora que el famoso chúpenla ha quedado impreso en remeras y el espanto de los medios y de oyentes y televidentes bienpensantes se ha volcado hacia actores más vulnerables de la sociedad –ver nota de tapa para más datos– que el técnico de la selección nacional, se podrá agradecer a Diego ese gesto de caballerosidad que tuvo antes de escupir su guarangada, cual si tendiera un mantón para que el gracioso pie femenino no tenga que ensuciarse con barro. "Con perdón a las damas", dijo el 10, tal vez con un dejo de conciencia sobre la carga sexista de su expresión, tal vez con la seguridad de que habría mujeres por aquí y por acullá con el corazón todavía acelerado por el espantoso destino que acabábamos de trocar: estábamos en el Mundial. Sí, en plural, porque así es la retórica del fútbol y si no vas a pensar en plural mejor ni asomarse a la superficie verde de la cancha (breve digresión: también cabe agradecerle al diez que no haya dicho "me la" y que haya pasado a un genérico al que cada quien pondrá su propia imagen inventando en el mismo acto un festejo íntimo y por demás exquisito para después de la clasificación). Efectivamente, aunque no necesitamos ese pedido de perdón paternalista, estábamos ahí. Y sobre todo, estamos en la cancha. Quien más, quien menos, claro; a los varones tampoco les gusta el fútbol por definición y vaya si sufren los desencantados con la redonda por la marginación constante en los recreos de la escuela. Pero ahora, no por suerte si no por militancia de algunas, por perseverancia de otras, por puro entrenamiento y sudor camiseta de la mayoría, los límites si no borrados, empiezan a difuminarse. ¿Pecaré de optimista? Mi nieta de dos y medio desafiándome a penales en el patio de casa me deja habilitada –vaya exhibición de lenguaje futbolero–. Y haber conocido a Mónica Santino conjura para siempre la posibilidad de quedar en offside –ay, la tentación por la metáfora–. Mónica es una militante del fútbol. Ella es el aliento detrás de ese campeonato que con el romántico título de Abrazo de Gol se juega cada domingo en el barrio de San Telmo y donde el marcador desborda con una cantidad de tantos que los partidos parecen de básquet. Y no es por impericia de las jugadoras que los arcos queden liberados, es por concentración, porque la cancha les queda chica, porque detrás de la competencia lo que late es la pasión de las proscriptas. Mónica empezó a jugar al fútbol, como la mayoría, cuando era una nena, a esa edad en que todavía no importa que se te vea la bombacha o que el pelo te cuelgue desgreñado de una hebilla mal puesta. Para una chica que ha cruzado los cuarenta, los recuerdos de la infancia todavía anidan en la calle, y allí había que buscarla todas las tardes, si la mamá la necesitaba para cualquier cosa. Claro que con los años empezó a importar que no se sentara con las piernas tan juntas, que insistiera en potrear con varones y que se escondiera abajo de la cama para ver el partido al mismo tiempo que su padre. Entonces empezó a lidiar con el mote de machona y hasta le dio vergüenza darse cuenta de que le gustaban las chicas. Porque machona + lesbiana daba en la ecuación del sentido común deseo de ser hombre. Y nada más lejos de su deseo. Pero Mónica, aguerrida jugadora, abrió sus propios espacios: encontró un club donde las mujeres todavía eran una rareza, un grupo de militancia donde aprender que ser lesbiana no lo era y cuando se sintió fuerte volvió a su pasión de multitudes: el fútbol. Jugó –juega–, aprendió a enseñar, entendió que el deporte, ese deporte de grupo que habilita los abrazos, que hiere de muerte al tiempo muerto, que hace latir el corazón al ritmo de las piernas, podía ser una herramienta para esas chicas que, en los barrios populares, creen que no hay paraíso posible para ellas. A través del fútbol, de formar nenas y adolescentes, Mónica habilitó también la palabra en esos barrios y supo transmitir que el poder no es sólo algo que se soporta si no también esa chance de abrir grietas en universos tan cerrados como los que construye la pobreza. La última vez que la vi, peleaba por mantener su espacio dentro del Centro de Mujeres de Vicente López, ahí donde se trabaja en contra de la violencia de género de maneras diversas. Ahora la sigo a través del blog del campeonato, Abrazo de Gol, que termina este domingo con cuatro equipos peleando la final. Y muero por anotar a mi nieta en ese club de fútbol para mujeres con el que ella viene soñando hace rato, porque es seguro que lo va a fundar.